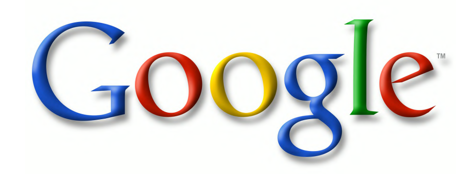



TORRES
DE LAS
BVBAS
616
MED
6
R
T68 P

LA AMERICA

VINDICADA DE LA CALUMNIA

DE HABER SIDO MADRE

DEL MAL VENEREO:

POR EL AUTOR DE LA IDEA DEL VALOR DE LA ISLA ESPAÑOLA.



CON LICENCIA:

En Madrid: en la Imprenta de Don Pedro Marin.
Año de MDCCLXXXV.

Circumretit vis, atque Injuria quemque,

Atque, unde exorta' st, ad eum plerumque revertit.

Lucret. lib. V. v. 1151.

PROLOGO.

POco, ò nada habriamos hecho en manifestar el valor de la Isla Española, y las riquezas, que abriga en su seno; si no desengañamos tambien al mundo de la antigua Fábula, que le ha persuadido haber en ella un furioso Dragon, que defiende sus tesoros. El Inventor de este Cuento, recibido, y propagado desde los treinta años del Descubrimiento de aquella Isla por todos los Escritores de la Europa, y esforzado en nuestros dias con el mayor empeño por Mr. Paw, fue Gonzalo Fernandez de Oviedo, que despues de haber servido de Mozo de Cámara del glorioso Principe Don Juan, pasó à aquellá Isla (1). Este escri-

(1) Oviedo sirvió de Mozo de Cámara al Principe D. Juan, que murió en 4 de Octubre de 1497. Pasó en el siguiente siglo à Santo Domingo, donde fue Alcayde de la Fortaleza, y en los años de 1535, y 1548 se hallaba en España con el título de Procurador de la Ciudad; todo lo qual consta de su Obra M. S., intitulada: *Libro de la Cámara Real del Principe Don Juan, è Oficios de su Casa, è Servicios*. Al principio de ella dice: »El año de 1535 »años de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo, »en esta Villa de Madrid (donde yo nací), me hallé al

§ 2

bió un Sumario, y despues una Historia general de las Indias, en que dixo, que de ellas, y señaladamente por los que volvieron de Santo Domingo à España à los principios de su Descubrimiento, se introdugeron las *bubas* en la Europa: porque alli, y en todas las Indias era enfermedad endémica. Antes de él, y despues de mas de treinta años que el mal *nefando*, ò venéreo hacia sus estragos en Italia, Francia, y España, habian escrito muchos, atribuyendo su origen à causas muy diferentes.

Como la invencion de Oviedo se ha hecho una preocupacion generalisima, que puede retraer del Comercio, y habitacion de la Española à los Européos, me ha parecido necesario desvanecer por principios, y razones sólidas, è intergiversables una

»tiempo que el Emperador... Y como yo estaba por Pro»curador (como agora) de la Ciudad de Santo Domin»go, &c.« En la Conclusion. »A lo menos quedo yo mas »cansado con estas calores de Sevilla, en tanto que me »detube en escribir de mi mano este Tratado, que lo es»tobiera en hacer otro muy mayor en las Indias; donde »tengo mi asiento, è deseo de acabar mis dias. Y pasado »este año en que estamos de 1548, pasaré de setenta »años de mi edad.«

Fábula tan perjudicial para el fomento de aquella Isla, que desea nuestro gloriosísimo Monarca (que Dios guarde, y prospere), y me ha movido à escribir la IDEA DE SU VALOR, Y UTILIDADES. Esta poderosa razon, y la de que otros Eclesiásticos, no menos religiosos, que doctos, asi Nacionales, como Estrangeros, de los quales bastará nombrar los dos célebres Monges Benedictinos Don Agustin Calmet, y el Reverendisimo Padre Maestro Fray Martin Sarmiento, no tubieron escrúpulo de emplear sus plumas en esta materia, me quitaron el que yo tenia, de ponerme à tratarla: aunque la miraba como una parte muy util para la citada Obra. Acabó de resolverme la Historia, que en Idioma Italiano ha publicado el Abate Don Francisco Xaviér Clavigero, Mexicano, el qual en su última Disertacion trata la propria materia (1).

Aunque antes de que llegase à mis manos esta Historia, con motivo de haber leido *les Recharch*: *Phylos*: *de M. P.* tan in-

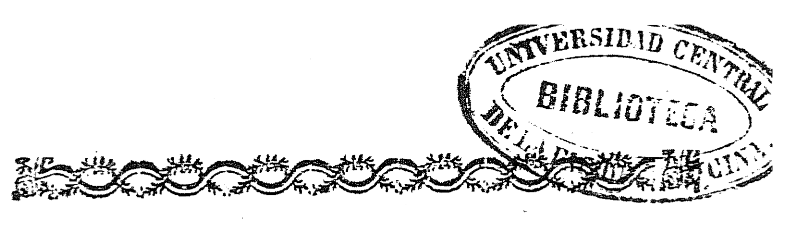
(1) El título de esta Obra es: *Historia Antica del Messico*, impresa en Cesena el año de 1781.

juriosas à la América, y todos sus habitantes, como à la Nacion Española en general, habia comenzado à trabajar una Apologia, de que tengo muchos testigos: en vista de ella, que abraza todos los puntos, que yo me habia propuesto, especialmente la feracidad del terreno, la dulzura y sanidad del clima, las bellas disposiciones de sus Naturales para las Artes, y las Ciencias, &c. abandoné gustoso mi trabajo, con la singular complacencia, de que era un Indiano, el que me quitaba la pluma de las manos en la Apología de nuestra América, y nos purgaba à todos de la nota de los Autores de la Encyclopedia, que para confirmar nuestra incapacidad contra la Defensa del Ilustrísimo Feyjóo, dicen: „ que si „ fuesemos capaces de hacerlo, no hubie„ ramos tenido necesidad de la pluma, y „ el estílo hinchado de Geronymo Feyjóo, „ para una Apologia, que nosotros mismos „ podiamos, y debiamos hacer (1). "

Solo me reservé traducir, y aumentar la última Disertacion contra la opinion co-

(1) Encyclop. Method. V. Amerique.

mun, que atribuye à las Indias Occidentales el origen de la enfermedad vergonzosa. Porque aunque la de Don Francisco Clavigero es verdaderamente sábia, y recopíla quanto dixeron los citados Benedictinos en las suyas: hallé, que yo podia darla alguna mas fuerza, y sobre todo desvanecer mejor, y con fundamentos, sin réplica, el primer principio de los Contrarios sacado de los enfermos, que volvieron de la Española en su Descubrimiento: y manifestar, la Constitucion física de ésta, con mas especialidad, que el resto de la América, es contraria al mal nefando. Esto lo hago en los dos últimos §§. En lo demás traduzco la de Don Francisco Clavigero, y mis Addiciones se distinguen con esta cifra [ ]. Las citas de Clavigero van por las letras del Abecedario, y las mias por numeros. He procurado rectificar todas las suyas: en las mias procedo con la mayor exâctitud por el registro de los Autores. Creo que mis amados Compatriotas, mas picados del honor que del interés, me queden mas obligados por esta Defensa, que por todas las ventajas, que pueden lograr con el fomento de nuestra Isla.



DISERTACION, SOBRE EL ORIGEN *del mal Venereo.*

EN esta disertacion tenemos que disputar no solo con Mr. Pavv, sino con quasi todos los Européos, que se hallan generalmente persuadidos, à que el Gálico tuvo su origen en la America. Despues que algunas Naciones de la Europa se echaron reciprocamente la culpa por mas de 30 años sobre la cuna de esta enfermedad tan vergonzosa, se acordaron de atribuirla al N. M: [siendo lo mas sensible que un autor Español, del qual hablarémos largamente en su lugar, abriese la puerta á cargar sobre la suya el oprobio, de que huían todas las de la Europa]. Tal vez se nos acusaria de temerarios, queriendo combatir una opinion tan universal, si los argumentos que hemos de oponer contra ella, y el exemplo de dos Eurepéos modernos [à los quales debe añadirse el doctísimo Benedictino Sarmiento] no escusasen nuestra empresa. (*a*) Como el principal entre los defen-

(*a*) Estos dos Autores son Guillelmo Backet, Cirujano de Londres, y Antonio Rivero Sanchez. Becket escribió tres disertaciones, que se insertaron en los volumenes 30, y 31 de las *Transazioni filosofiche*, para probar que à los fines del siglo XIV. ya era conocido el Gálico en Inglaterra. Rivero escribió otra que imprimió en Paris el año de 1765 con este titulo: *Disertacion sobre el origen de la enfermedad venerea, en que se prueba, que no fue*

sores de la opinion comun, el mas famoso, y que ha escrito mas copiosa, y eruditamente es Mr. Astruc, sabio Medico Frances, por lo mismo será el que impugnemos principalmente, sirviendonos para ello en gran parte de los mismos materiales, que nos subministra en su obra. (*a*)

§. I.

Opiniones de los Médicos antiguos sobre el origen del Gálico.

EN los 30 años primeros despues que comenzó à sentirse el Gálico en Italia, no huvo autor, que atribuyese su origen à la America, como adelante veremos. Todos los que escribieron antes del año 1525, y aun algunos de los que escribieron despues, lo atribuyeron à diversas causas, cuya noticia dará à los lectores ya compasion, ya placer.

Algunos de los primeros Medicos, que vivian entonces, como Corradino Guillini, y Gaspar Torella, se persuadieron conforme à las ideas de aquel

trahida de la America. Habiendo leido el titulo de esta disertacion en el cátalago de los libros y manuscritos Españoles, añadido al tomo IV. de la historia de America del Dr. Rovertson, la buscamos aqui, en Roma, en Genova, y en Valencia, y no hemos podido hallarla; ni sabemos si el autor es Español, ó Portuges como dan á entender sus apellidos, ó quizá nacido en Francia de padres Españoles. [El Rmo P. Fr. Martin Sarmiento dejó manuscrito un discurso fundadisimo, con el titulo de: *Antiguedad de las Bubas*, en el qual convence con autoridad, y razones haver sido conocidas en Europa mucho antes del descubrimiento de la America.]

(*a*) De morbis venereis. volum. 2. de la edicion de Venecia.

tiempo, que las Bubas, ò Gálico eran efecto de la notable conjuncion del Sol con Jupiter, Saturno, y Mercurio en el signo de Libra, que se habia observado el año de 1483.

Otros despues del célebre Nicolas Leoniceno (*a*) lo atribuyeron à las abundantisimas lluvias, è inundaciones, que se experimentaron en Italia el mismo año, en que comenzó el contagio.

Juan Manardi docto profesor de la Universidad de Ferrara atribuye el origen de este mal al comercio torpe de un Cavallero Valenciano, infestado de lepra, con una muger pública: y Paracelso à la copula de un Frances leproso con una prostituida. Antonio Musa Brasavola docto Ferrares afirma, que el Gálico tuvo principio de una muger ramera, que se hallaba en el exercito de los Franceses en Napoles, y padecia un asceso en la voca del utero.

Gabriel Fallopio, célebre Medico de Módena, afirma, que como eran pocos los Españoles en la guerra de Napoles, y los Franceses infinitos, envenenaron aquellos una noche la agua de los pozos, que habian de beber sus enemigos, y que de aqui tuvo origen el contagio.

Andres Cesalpino, Medico de Clemente VIII dice haber sabido de los mismos, que intervinieron en la guerra de Napoles, que quando los Franceses sitiaron à Somma, lugar en el Vesuvio, donde hay

(*a*) Itaque dicimus malum hoc, quod Morbum Galicum vulgo appellant, inter epidemias debere connumerari.....Illud satis constat, eo anno magnam aquarum per universam Italiam fuisse exuberantiam.... æstivam autem ad illam venisse intemperiem calidam, scilicet & humidam &c. Opusc. de morbo galico.

grande abundancia de excelente vino Griego, escaparon secretamente una noche los Españoles, dejando mucha cantidad de aquel vino mezclada con sangre de Lazarinos, y que entrando inmediatamente los Franceses, bebieron de él, y al punto comenzaron à sentir los efectos del mal venereo.

Leonardo Fiorabanti, sabio Medico de Bolonia dice en su obra intitulada: *Caprici Medicinali*; que supo por el hijo del Vivandero, que habia sido del Exercito de Alfonso Rey de Napoles cerca del año 1456, que habiendo faltado viveres por lo largo de la guerra, asi en el exercito de este Rey, como en el de los Franceses, los Vivanderos de unos y otros les subministraban carne humana adobada, de lo qual tuvo su origen el Gálico. El célebre Canciller Bacon de Verulamio añade, (*a*) que la carne, que se les ministraba era de hombres muertos en Berberia, que adobaban à manera de Atun.

Como ninguno supo, ni pudo saber, quien fuese el primero en Europa, que padeció aquel mal, tampoco hay quien pueda saber la causa; pero veremos, qué fue lo que pudo suceder.

§. II.

El Gálico pudo comunicarse á la Europa de otros países del continente antiguo.

PAra manifestar, que el Gálico pudo comunicarse à la Europa de otros paises del mismo Conti-

(*a*) Silva Silvarum cent. I. art. 26.

nente es menester, y bastará probar, que antes que se descubriese el nuevo Mundo, ya se padecia el dicho mal en algunos de aquellos países, y que éstos tenian comercio con la Europa. Uno, y otro se demonstrará aqui plenamente.

Vatablo, el P. Pineda, el P. Calmet y otros AA. defienden, que entre las enfermedades, que padeció el S. Job fue una la del *Gálico*. Esta opinion es tan antigua, que luego que pareció aquel mal en Italia, le llamaron algunos *el mal de Job*, como lo testifica Baptista Fulgosio, Autor que vivia entonces (a). El P. Calmet se esfuerza à probar su parecer con una grande erudicion (b); pero como ninguna otra cosa nos conste de la enfermedad de Job, que lo que enseña la Sagrada Historia, la qual puede entenderse facilmente de otras enfermedades conocidas, ò de alguna, que ignoramos todavia, por tanto no debemos contar con esta opinion.

Andres Thevet, Geografo Frances, (c) y otros AA. afirman, que el Gálico era mal endémico en las Provincias interiores de la Africa, situadas à una, y otra vanda del Senagal.

Andres Cleyer, Protomedico de la Colonia Olandesa de la Isla de Jaba dice, (d) que el mal venereo era proprio, y natural de aquella Isla, y tan comun como la calentura diaria. Lo mis-

(a) En la obra intitulada *Dicta, factaque memorabilia. lib.* 1. *cap.* 4.

(b) Discr. *in morbum Jobi.*

(c) Cosmograf. univ. lib. 1. cap. 11.

(d) Epist. ad Christianum Mentzelium.

mo habia asegurado el Thuano (*a*).

Jacome, ó Santiago Boncio, Medico de los Olandeses en la India Oriental testifica, (*b*) que el Gálico era endemico en Amboyno, y en las Molucas, y que para contraherle no era preciso que interviniese comercio carnal. Esto se confirma en parte con la relacion de los compañeros de Magallanes, los primeros que dieron vuelta al mundo en el famoso vagel *La Victoria*, los quales aseguraron, segun dice el Coronista Herrera (*c*), haber encontrado en Thimor, Isla del Archipielago Moluco, gran numero de Isleños infestados del Gálico, el qual no se les llevó ciertamente, ni por los Americanos, ni por los Européos ya contagiados.

El P. Foureau, Jesuita Frances, docto, exacto, y práctico de las cosas de la China, preguntado por Mr. Astruc, (*d*) si los Medicos de la China reputaban el mal venereo como originario de su país, ò como llevado de otra parte; respondió, que los Medicos Chinos consultados por él eran de sentir, que el tal mal se padecia en aquel Imperio desde la mas remota antiguedad, y que con efecto los libros de medicina escritos en carecteres Chinos, y que se estimaban por antiguos, nada decian sobre el origen de aquella enfermedad, y hacian mencion como de un mal antiquisimo,

(*a*) Historia sui temporis cap. 71.
(*b*) In methodo medendi, qua in Indiis orientalibus oportet uti in cura morbonum illic vulgo, ac populariter grasantium.
(*c*) Decad. 3. Lib. IV. c. I.
(*d*) Disert. De origine morborum venereorum inter Synas ad calc. tom. I.

aun en aquel tiempo, en que se escribian los dichos libros, que por tanto ni se sabia, ni era verosimil, que la tal enfermedad huviese sido llevada alli de otros países.

Finalmente, el mismo Astruc (*a*) dice, que á su parecer (despues de haber examinado, y pesado los testimonios de los AA.) el mal venereo no era proprio de la Isla Haitì, ó Española solamente; sino comun à muchas Regiones del continente antiguo, y quizá à todos los países equinocciales del mundo, en el qual reynaba desde la antiguedad. Esta confesion ingenua de un hombre tan versado en la materia, y por otra parte tan empeñado contra la America, fuera de los testimonios ya citados, es muy bastante para demostrar, que aunque supusiesemos radicado antiguamente el mal venereo en el nuevo Mundo, nada podria alegarse en esta materia por los Européos contra la America, que no pueda retorcerse por los Americanos contra iguales países del viejo mundo, y que si estaba maleada, como pretende Pavv, la sangre de los Americanos, no estaba mas sana la de tantos Asiaticos, y Africanos.

Mr. Astruc añade, que de aquellos países de la Asia, y de la Africa, donde era endemico el *gálico*, podria muy bien comunicarse à los pueblos vecinos por el comercio; pero no à los Européos: porque con el motivo de haberse creído inhabitable, é inaccesible la Zona Torrida, no habia comercio alguno entre unos, y otros. ¿Pero quién ig-

(*a*) De morbis venereis lib. 1. cap. 11.

norá aquel gran comercio, que huvo por una parte entre el Egypto, y los países equinocciales del Asia, y por otra con Italia? ¿ò por qué no habran podido los Negociantes Asiaticos llevar de la India junto con las drogas el mal venereo à Egypto, y de alli transportarlo à Italia los Venecianos, Genoveses, y Pisanos, los quales desde un tiempo muy largo tenian continuo comercio con la Ciudad de Alexandria, del modo que otros Européos llevaron de Syria à Italia la lepra, y de la Arabia las viruelas? Fuera de que entre los muchos Européos, que desde el Siglo XII en adelante emprehendieron viaje à los países meridionales del Asia como Benjamin de Tudela, Carpini, Marco Polo, y Mondeville, de los quales algunos como Marco Polo se internaron hasta la China, ¿no pudo qualquiera de ellos traher de retorno à Europa el contagio tomado en los países Asiaticos? Aquí no discurrimos sobre lo que efectivamente sucedió, sino de lo que podia acontecer.

No solo del Asia, tambien del Africa pudo pasar à Europa el gálico, antes que se descubriese la America; porque 30 años antes de la gloriosa expedicion de Colomb habian ya los Portugueses descubierto países equinocciales del Africa, y entablado alli comercio. ¿Y no podria algun Portugues contagiado alli del gálico contagiar despues à sus nacionales, y por consiguiente otras naciones de Europa, como tal vez sucedió con efecto conforme à lo que despues dirémos? Vea pues Mr. Astruc de quántos modos pudo comunicarse el gálico à la Europa sin intervencion de la Ame-

rica, sin embargo de haber creido los antiguos, que fuese inaccesible la Zona Torrida.

§. III.

El Gálico pudo venir à Europa sin contagio.

ANtes de tratar este argumento, es necesario decir una palabra sobre la naturaleza, y causa fisica de este mal. El Gálico es segun los Medicos una especie de *Cachesia*, ò enfermedad, en la qual la linfa, y principalmente la parte serosa de ella, toma una singular crasitud, y acrimonia. El virus venereo, dice Astruc, (*a*) es de naturaleza salitrosa, ò por mejor decir *acidosalsa*, corrosiva, y fija. Esta es la causa de la condensacion, ó espesor, y acrimonia de la linfa: y de aqui vienen las inflamaciones, las verrugas, ò postulas, las ulceras, las erosiones, los dolores, y todos los otros sintomas horrendos, conocidos de los Medicos. Este virus comunicado à un hombre sano no debe considerarse, dice el citado Autor, como un humor nuevo añadido à los humores naturales; antes bien como una mera *discrasia*, ò viciosa qualidad de estos, los quales degenerando de su natural estado se convierten en *acido salados*.

Casi todos los Medicos se han persuadido, à que este mal no pudo provenir de otro modo, que por via de contagio, comunicado por el licor seminal, ò por la leche, ò la saliva, ò el sudor, ò el con-

(*a*) De morbis lib. 2. cap. 2.

tacto de las ulceras venereas &c; pero yo con licencia de estos señores defiendo, que el Gálico pudo absolutamente engendrarse en Europa de la misma suerte que se engendró en el primero, que lo padeció, donde quiera que fuese: y como éste no le tuvo por contagio (pues entonces no huviera sido el primero que lo padeció) sino por una causa muy distinta; asi por la propria causa, sea la que se fuese, pudo aquella misma enfermedad producirse sin contagio en otro individuo de la especie humana. Esto, dice Mr. Astruc; es cierto en la America, ò en otro país semejante, pero no en Europa. ¿Y por qué es tan privilegiada la Europa? Porque no concurren en ella, responde Astruc, aquellas causas, que desde el principio pudieron ocasionar este mal en America. ¿Y quáles son estas causas? Examinemoslas.

»Primeramente dice Astruc, (a) que no debe »contarse entre ellas el aire, el qual bien puede »causar en la Española otras enfermedades, pero »de ningun modo el contagio venereo. Pues los Es»pañoles, que desde 200, ò casi 300 años habitan en »ella, jamás le han contrahido, sino por contagio, »siendo asi que respiran en el mismo lugar, y el »mismo aire, que respiraban antiguamente los na»tu-

(a) Videtur quidem é numero causarum expungendus aër, qui in Hispaniola morbos alios forsam inferre potuit, at vero luem veneream minime. Utique constat europeos, qui eam insulam jam á 200 annis, (immo pene 300) incolunt luem veneream ibidem numquam contraxisse, nisi contagione. Europei tamen aërem ibidem ducunt & eundem, quem olim ducebant indignæ, & dubio procul eodem modo temperatum, & constitutum. Astruc de morbis venereis lib. 1. cap. 12.

„turales templado, y constituido sin duda del mis„mo modo. „Quando ahora se encontrase alguna „diferencia, no la habria al principio del Siglo „XV. Luego no debe contarse en opinion de Astruc con el aire, quando se trata de descubrir el primer origen del mal venereo, de cuyas causas le parece, que debe excluirse: *videtur quidem é numero causarum expungendus aër.*

A dos causas solas se reduce Astruc, que son los alimentos, y el calor. De los alimentos dice, que los naturales de la Española, quando les faltaba el maiz, el Casabe &c. se alimentaban de ranas, de gusanos, y de otros animalillos semejantes. En quanto al calor, afirma, que las mugeres en los países calientes suelen padecer de menstruos demasiadamente acres, y casi virulentos, con especialidad, si usan de comidas mal sanas. Bajo de este supuesto, discurre asi el referido Autor: *Multis ergo, & gravissimis morbis indigenæ insulæ Haitì affici ólim debuerunt, ubi nemo á menstruatis muliéribus se continebat: ubi viri libidine impototentes in venérem obviam belluarum ritu agèbantur: ubi muliéres, quæ impudentissimæ erant, viros promiscue ad nitebant, ut testatur Gonsalvus de Oviedo Hist. Indiar. lib. 5. cap. 3: immo eosdem, & plures impudentius provocabant menstruationis témpore, cum tum incalescénte utero libidine magis insanirent pecudum more. Quid igitur mirum varia, hæterogenea, acria multòrum vivòrum semina unì confusa cum acerrimo, & virulento menstruo sanguine mixta intra uterum æstuantem, & olidum spurcissimarum muliérum coërcita, mora, hæterogeneitate, calo-*

lore loci brevi computuisse, ac prima morbi venerei semina constituisse, quæ in alios, si qui forte continentiores erant, dimanavere?

He aqui todo el discurso de Mr. Astruc sobre el primer origen del mal venereo, el qual de principio à fin está lleno de falsedades, como lo manifestarémos despues. Pero permitiendo ahora, que todo fuese verdad, digo, que lo mismo, que él supone voluntariamente haber sucedido en la Española, pudo tambien suceder en Europa. Porque si los Americanos à falta de su Maiz, y otros viveres usuales, comian ranas, gusanos &c. tambien los Européos à falta de su trigo y otros alimentos buenos, se han visto algunas veces comer lagartijas, y otros vichos iguales, excremento de animales, y aun pan amasado con harina de huesos humanos, que les han trahido gravisimas enfermedades. Basta acordarse de las horribles hambres padecidas en varios tiempos, y diferentes países de la Europa, unas por causa del tiempo, y otras por razon de las guerras.

[Bien se sabe los insectos, è inmundicias, de que se han mantenido los Européos en tales calamidades. No me persuado, que habran escapado los Murcielagos, ni lo mas asqueroso, quando han llegado à extremo de comerse unos à otros, y las madres à los hijos. Si los Indios de la Española llegaron por necesidad à comer ranas, que son en Haitì como las de Europa, los Européos, que por regalo las comen sin necesidad; con ella se habran entregado à los sapos venenosos con algun preservativo, los quales no se crian en la Española, don-

de ningun animal tiene ponzoña mortífera. Quando faltasen todas las historias de Europa, nos sobraria la experiencia quotidiana para saber, que como ahora hay hombres tan desenfrenados, que exceden en su lascivia à las bestias, no temiendo, como temen éstas, mezclarse con personas enfermas, y corrompidas: y mugeres tan descaradas, que sin reserva de nacion, ni distincion de figura, se entregan tantas veces al dia, quantas hallan quien las llame, ò quien responda à sus provocaciones: tambien habrá habido personas de uno y otro sexo, mucho antes que se descubriese la America, poseídas del mismo vicio, y en quienes se verificase lo que dijo Plauto: *Plus scortorum ibi est, quam muscarum, tum, cum caletur maxume.*

¿Pues qué dirémos, si consultamos las historias? ¿qué si leemos los Poetas? La obra reducida de Suetonio sobre las vidas de los doce Cesares primeros sobra para manifestarnos en las naciones mas ilustradas de la Europa: en los países mas amenos, y templados: en las personas de mas alta gerarquía, mucho antes, que se descubriese la America, hombres, y mugeres mas entregados á la lascivia, y à todas sus especies de impureza, que lo que pueden pintarse los Indios, è Indias de la ínfima pleve. No me detengo en el público, é infame oprobrio, de que se cubrió Julio Cesar, (1) entregando su cuerpo á Nicomedes Rey de Bythinia, que no temieron las tropas hacer noto-

(1) Suetonius lib. 1. n. 49.

rio, al tiempo de su triunfo Gálico, entonando la cancion,

Gallias Cæsar subegit, Nicomedes Cæsarem:
Ecce Cæsar nunc triumphat, qui subegit Gallias:
Nicomedes non triumphat, qui subegit Cæsarem.

ni en que fuese tan dado al otro sexo, *pronum, & sumptuosum in libidines fuisse constans opinio est*, dice el mismo Autor, asi de las extrangeras, como de las Romanas: ya fuesen Matronas ilustres, ya provinciales, ó pleveyas, que diese motivo al otro distico de los Soldados, que cantaban,

Urbani, servate uxores, mœchum calvum adducimus:

y à que por uno, y otro vicio le notase Curio en una Oracion con el infame epiteto de *omnium mulierum virum, & omnium virorum mulierem* (2). Tampoco hago alto en Augusto, cuyo indecoroso desenfreno en la juventud, dió motivo à Sexto Pompeyo de insultarle con el titulo de, *effœminatum*: à Marco Antonio, para publicar la *Pederastia*, ò no conformidad (como llama Pavv el vicio nefando (3) con que logró la adopcion: y á Lucio, hermano de Marco para publicar la suma del precio, en que se habia vendido á A. Hirsio en España. (4)

Dixe, que no me detenia en los excesos de aquellos dos Cesares, por hablar quatro palabras

(2) Suetonius ibi n. 52. ac, ne cui dubium omnino sit, & impudicitiæ eum, & adulteriorum flagrasse infamia &c.
(3) Recher. Philos. part. 1. pag. mihi 59.
(4) Suetonius lib. 2. n. 88.

mas de las nefandas abominaciones de su inmediato succesor Tiberio, de Caligula, y de Neron. Excesos verdaderamente nefandos, á los quales no encuentra el pudor bastantes velos, que echarles sin perjucio de la verdad: ni la abundancia de la lengua Romana, ayudada de la Griega, voces proprias, con que significarlos. El empleo, que dió Tiberio á T. Cesonio Prisco, Caballero Romano encargado, con no sé qué caracter, de las impurezas, no tiene nombre, y asi le explica Suetonio, diciendo: *novum denique oficium instituit á voluptatibus, præposito equite Romano T. Cæsonio Prisco.* En el retiro de la Isla de Capreas, dice tambien, que inventó un Carro, Coche, ó Litéra de excesos clandestinos, *arcanarum libidinum*, en que para excitar con la vista su cansada luxuria, se mezclaban en tres ordenes, ó hileras unidas las Pyaras, digamoslo asi, de mozas, y hombres perdidos en monstruosos coitos á la direccion de los perversos inventores de nuevas maldades, á quienes daba el renombre de *Spintrias.* En las selvas, y bosques imaginó, y practicó lugares obscenos, en que los jovenes de ambos sexos, vestidos de Ninfas, y Paniscos se prostituyesen en las cuevas, y aberturas de las peñas: desorden, que llamaban *Caprineo* por la Isla. ¿Quién creeria, que Venus pudiese pedir, ni aun pensar en un tributo mas abominable que éstos? pues todavia, dice Suetonio, (5) de este monstruoso Emperador: *Majore adhuc, & turpiore infamia flagravit, »vix ut referri, audirive, nedum credi, fas sit.*

(5) Lib. 3. n. 43.

„*Quasi pueros primæ teneritudinis, quos* pisciculos „*vocabat insitueret, ut natanti sibi inter fœmora* „*versarentur, ac luderent: lingua, morsuque sensim* „*appetentes, atque etiam quasi infantes firmiores,* „*nec dum tamen lacte depulsos, inguini, ceu papi-* „*llæ admoveret: pronior sane ad id genus libidinis* „*& natura, & ætate.* Parecióle en cierta ocasion bien uno de los Sacerdotes en el proprio ministerio de sacrificar, y refiere el mismo Suetonio, que no pudo contenerse: *quin pene vix dum re divina per-* „*acta, ibidem statim seductum construparet, simul-* „*que fratrem ejus tibicinem: atquè utrique mox,* „*quod mutuo flagitium exprobrabant, crura fre-* „*gisse.*

El infame Caligula dió principio à sus impurezas con los incestuosos estupros de sus hermanas. Dudase, si fue mas torpe en contraher los matrimonios, que en disolverlos: en repudiar las mugeres, ó en retenerlas. Tan descarado, que á presencia de los maridos retiraba de las mesas de la cena las mugeres, y volvia despues *recentibus adhuc lasciviæ notis, reversus, vel laudabat palam, vel vituperabat, singula numerans bona, malave corporis, atque concubitus:* (6) sin que por esto dejase tambien de usar la *Pederastia.* Pero á todos excedió el impudentisimo Neron, del qual no permite la decencia, que se diga mas, sino que *habia nacido para cometer delitos ignorados hasta entonces.* (7) Su extravagancia llegó al exceso de ves-

(6) Suet. lib. 4. n. 36.
(7) Dict. hist. artic. Neron.

tirse de muger, y casarse con públicas ceremonias, primero con el infame Pytagoras, y en segundas nupcias con Doriforo, su liberto. Vuelto á su sexo casó públicamente con Sporo, que adornado de las vestiduras de Emperatriz llevaba por toda Roma á su lado. Para conocer mejor su lubricidad, é infamias, vease el libro sexto de Suetonio n. 28. y 29. (8)

A iguales monstruos correspondian hijas, y esposas de costumbres semejantes, de una torpeza sin limites, ni recato. Tales fueron las dos Julias hija, y nieta de Augusto, que á pesar de tan alto nacimiento, y de la mas cuidadosa educacion, se monstraron con su desenfreno indignas de una, y otra, y mas impudicas, que quanto puede decirse de las Indias mas humildes. Su perversidad sirvió de contrapeso à toda la gloria de Octavio, el qual se vió obligado á desterrarlas con las prohibiciones mas serias, para que ningun hombre de qualquiera estado, que fuese, pisase los sitios de la Isla Pandataria, lugar de su destierro, que igualmente era custudiado de tropa. Con todo la nieta en el mismo destierro le dió un Bisnieto, que no permitió se alimentase, ni reconociese. La hija, casada en terceras con Tiberio, llevó el descaro has-

(8) Suetonius ibi. Olim etiam quoties lectica cum matre veheretur, libidinatum inceste, ac maculis vestis proditum, affirmant, suam quidem pudicitiam usque adeo prostituit, ut contaminatis pene omnibus membris, novissime quasi genus luxus excogitaret: quatenus feræ pelle contectus emitteretur è cavea, virorumque, ac fœminarum ad stipitem deligatorum inguina invaderet: & cum affatim desevisset, conficeretur à Doryforo Liberto; cui etiam, sicut ipsi Sporus, ita ipse denupsit, voces quoque, & ejulatus vim pacientium virginum imitatus.

ta el extremo de poner tantas coronas sobre la Estatua de Marte, quantas eran las infamias, que cometia en una noche. Livia Drucilla, descendiente del proprio Augusto, hermana, y Concubina de Caligula, fue el desprecio de los Romanos por sus desordenes. El mismo desprecio mereció su hermana Julia Livila, muger del Senador Marco Vinucio por la propria causa. Julia Domna, muger de Septinio Severo pasó con sus desordenes toda la raya de la honestidad. Las dos Mesalinas Valeria, y Statilia, muger aquella de Claudio, y esta de Neron, no fueron mas continentes, que las otras. La Valeria se levantaba del lado de Claudio, para ir à tomar el de qualquier Comico, ó Esclavo de su casa: lo peor es, que forzaba á las casadas, con peligro de la vida, á que se abandonasen delante de sus maridos. La Statilia escandalizó á Roma con sus galanterias.

Persuadome, que no habrá hombre tan apasionado, ó ignorante, que niegue, que la corrupcion, que reynaba en los Emperadores, y Emperatrices: en las personas de las primeras familias: en una palabra, en la Corte de Roma (que he escogido entre todas por su vecindad, y comercio con toda la Europa: por su gloria en armas, y letras) dexase de trascender á toda la plebe y pueblo Romano. Tampoco creo, que haya alguno medianamente instruido en la historia de los países Européos, que pueda dudar, quán facil seria, manifestar la misma corrupcion en cada uno de ellos, y en cada siglo: asi durante la dominacion de los Romanos, como despues de las irrupciones de las

naciones del Norte, y conquistas de los Sarracenos: Tenemos pues en la Europa hombres, y mugeres, desde mucho antes del descubrimiento de la America, de quienes puede decirse con Astruc: *ubi viri libidine impotentes in venerem obviam, belluarum ritu [immo immoderatiore magisve infando] agebantur: ubi mulieres, quæ impudentissimæ erant, viros promiscue admitebant [non testimonio suspecto unius exteri Gondizalvi de Oviedo; sed fide indubitata omnium Scriptorum Incolarum, & Coætaneorum] immo eosdem, & plures impudentius provocabant menstruationis tempore, cum tum in calescente utero libidine magis insanirent.* Porque no hay razon para dudar, que siendo el tiempo de la fluxion periodica por su constitucion, el que mas irrita al otro sexo, (como supone Astruc, que conocia á las Européas mejor, que á las Indias) causase su efecto en éstas, y no en las Julias, Drucillas, Mesalinas, y demás Italianas, y Européas anteriores á la famosa epoca de Colomb. Por consiguiente »*quid igitur mirum varia, hætereogenea, acria, multorum »virorum semina una confussa cum acerrimo, & virulento menstruo sanguine mixta intra uterum æstuantem, & olidum spurcissimarum mulierum [quæ »nec nudæ, uti indiginæ Haitì, insedebant: nec »natura depilatæ, uti istæ, sed maxime pilosæ »erant: nec lavacra frecuentabant, ut Haitinæ fœminæ, quæ quotidie, ac sæpe pluries eadem die »lavabantur, ut moris est etiam nunc apud indo-»hispanas] coercita, mora, hætereogenitate, calore »loci brevi computruisse, ac prima morbi venerei »semina constituisse, quæ in alios, si qui forte con-*

» tinentiores erant, dimanavere?]

No, responde Astruc, no es asi: porque siendo el ayre, mas templado en Europa (he aqui el recurso al ayre, despues de haberle excluido formalmente del numero de las causas del gálico) *non adest eadem in virorum semine acrimonia, eadem in menstruo sanguine virulentia, idem in utero mulierum fervor, quales in insula Haitì fuisse probatum est.* [He aqui un modo graciosisimo de disolver los argumentos *á simili*; y se reiria tal vez Mr. Astruc de la distincion de los filosofos llamados *Aristotelicos*: *pariter & eodem modo, nego: pariter & diverso modo, concedo: Sicut, omnimoda sicuitate, nego: sicut, & diversa sicuitate, concedo.* El no niega, que en Europa ha habido, y hay acrimonia en el semen viril, virulencia en la fluxion periodica de las mugeres, y en su utero algo mas que bastante calor. Ni podria atreverse á negarlo, sin oponerse á la experiencia, á las historias, y á los testimonios de los Medicos de los siglos mas retirados. Hypocrates conoció en su tiempo todo esto, de que habla con claridad en sus obras. Vió tal virulencia de menstruos, que causaban ulceras en el utero: y tales, que con brevedad crecian, y se corrompian (9). Lo que niega Astruc, es la igualdad de graduacion:

(9) No puedo citar los lugares de este celeberrimo Griego, porque me faltan sus obras. Pero me serviré del doctisimo Ingles Thomas Moufet, que las redujo en sus 12. libros intitulados: Nosomantica Hyppocratea, de los quales en el 9. n. 41. dice: Ulcera uteri superficiaria, nisi cito, & acurate curantur, periculosa: tum propter uteri cum nobilioribus membris sympatiam, tum quod in teneris, & subtilis sensus partibus colocantur, & in cavitate nervosa. Quæ vero in ejusmodi sunt locis ulcera cito augescunt, & brevi putrescunt. Al num. 42. dice: quæ à menstruis acribus ulcera excitantur. &c.

esto es, que la acrimonia, virulencia, y calor hayan sido en Europa tan fuertes, como en la Isla de Haitì al tiempo de su descubrimiento; y esto dice, que lo ha probado. ¡Admirable Frances! que al cabo casi de tres siglos ha podido probar esta diferencia de acrimonia, virulencia, y calor, que padecian los fluidos de ambos sexos en unos climas distantes de París tantos centenares de leguas, quantos hay desde esta Corte hasta Haití, con un inmenso pielago por medio, y en unas personas, que ni vió, ni trató, y que ha cerca de 200 años que dejaron absolutamente de existir. Imposible parece, que tal medico llegase á morir. ¿Y quáles son las pruebas, que ha dado de esta graduacion? que eran de un país calido, y á falta de buenos alimentos, llegaron á comer sabandijas. Lo primero es cierto. Lo segundo lo será, porque él lo dice. Pero en los Européos, aunque las coman, y las hayan comido, no pudieron causar en su principio el Gálico; porque él no quiere, á causa de ser mas templado el ayre de Europa: porque él lo afirma; sin embargo de que el ayre no debe contarse entre las causas del Gálico, como él defiende. ¡Qué bien hacian los Indios en no escribir, si habian de tener tanto pulso como el célebre Frances Astruc!]

»De aqui es, (añade) que no pudieron jamás producirse en Europa aquellos syntomas por »el concurso simultaneo de las causas. Y para decirlo en pocas palabras, debe juzgarse de las en»fermedades, y sus causas, como de la generacion »de los animales, y de las plantas. Y como en Eu»ropa no engendran los Leones, ni se propagan

»los Monos, ni anidan los Papagayos, ni se dan »muchas plantas de la America, por mas que las »siembren: tampoco el Gálico pudo producirse en »ella por aquellas causas, por las quales, segun he»mos dicho, se produjo en la Española. Porque ca»da clima tiene sus particulares propriedades, y lo »que en uno viene por sí mismo, no hay arte, que »lo haga venir en otro: porque como dice el Poeta: »*non omnis fert omnia tellus.*

Yo quiero conceder, por ahora, á Mr. Astruc muchas cosas, que ninguno ciertamente le concederia, por ser evidentemente falsas. Yo le concedo, que nunca haya habido en la Europa aquel abuso de las mugeres menstruantes: ni aquella acrimonia: ni aquella virolancia en los fluidos del cuerpo humano: ni aquel fervor uterino, que supone en la Isla Española: aunque de los libros de medicina escritos de 20 años acá conste todo lo contrario. Concedole, que jamas se hayan visto exemplos de la desenfrenada luxuria, porque á su parecer sería demasiado, confesar iguales excesos en Europa, (*r*) y ademas le concedo, que todas las mugeres y los hombres de Europa han sido siempre sanisimos, y castisimos. Todo esto le concedo, por mas que lo contradiga la historia, y la opinion universal de los mismos Européos. Con todo, afirmó, que el gálico pudo absolutamente engendrarse en la Europa sin contagio: Porque todos los desordenes, que Mr. Astruc supone en la Española,

(*r*) Sed esto demus in Europa venerem æque impuram, atque in Hispaniola exerceri; nec enim contra pugnare placet, quanquam ea tamen nimia videatur. Astruc de morbis venereis lib. 1. cap. 12.

pudieron tambien suceder en Europa, aunque en realidad no sucediesen. Aquellas mugeres castisimas pudieron, llevadas de aquellas pasiones reales, que son comunes á todos los hijos de Adán, volverse tan incontinentes, y descaradas quanto cree Astruc, que fueron las Americanas de la Isla Española. Aquellos hombres tan sanos pudieron alimentarse de comidas tan nocivas, quanto eran las de los Haitineses. El esperma humano, que por sí es muy acre, como dice el mismo Astruc, pudo á causa de los alimentos malignos hacerse mas, y mas acre, hasta adquirir aquel grado de acrimonia, que se requiere para el *gálico*. Los menstruos pudieron volverse virulentos, ó por su previa supresion, ó por la pletora, ó por otras muchas causas morbosas, tanto en los fluidos, como en los vasos. Tambien el utero pudo concebir un ardor excesivo por la sangre recalentada con los diversos licores, ó con los alimentos demasiadamente calidos. Creo, que no habrá Medico, que contradiga estas verdades. Y pues que Mr. Astruc confiesa, que el virus venereo no es humor nuevo añadido á los humores naturales, sino una mera deprabacion de los mismos humores. ¿Por qué las causas, que produjeron en su sentir el Gálico en la Española, no habran podido causarlo tambien en Europa? Porque en Europa, dice, el ayre es mas templado.

Este es el unico efugio que le queda; pero de nada le sirve: porque es cierto, que en muchos países de la Europa, como en Italia, y particularmente en la parte mas meridional de ella, el ayre es mas caliente en verano, que lo es en la Espa-

ñola; y por otra parte no hay razon para creer, que sea necesario el calor de todo el año, y no baste el de algunos meses, para causar aquella deprabacion de los humores. (1) ¿Pero quién ha pensado jamás, que sea necesario el calor externo del ayre, para causar aquella extraordinaria acrimonia, y virulencia de los humores? El Escorbuto es una *Cachesia* muy semejante á la del gálico, y mas terrible, la qual lleva consigo una estupenda acrimonia, y corrupcion de la sangre: sin embargo, este genero de enfermedad reyna tanto en las regiones calientes, como en los países, y mares septentrionales, y con mas frequencia se nota viajando en la Zona templada, ó fria, que en la Torrida; luego no es necesario el ayre caliente, para que se engendre una estupenda acrimonia, y corrupcion de humores.

En fin quiere Astruc que se juzgue de las enfermedades, y sus causas, como de la generacion de los animales; y afirma, que como los Leones, no engendran en Europa, ni se propagan las Monas, tampoco pudo producirse el Gálico por las causas, que nació en la Española. ¿Mas qué diria Mr. Astruc, si viese, que los Leones se volvian mas fuertes en Europa, y las Monas mas fecundas, que en Africa? Diria, sin duda, ó deberia decir, que el clima de Europa era mas á proposito, y mas conforme, que el de la Africa para la generacion de semejantes animales. Es asi, que el galico se ha hecho mucho mas fuerte en Europa, que en America, como lo confiesa Mr. Astruc, y

(1) Galeno.

tambien Mr. Pavv, (*s*) y Oviedo, (*t*) esto es, aquel Autor que puede llamarse inventor del gálico en America, y fuera de eso, se ha propagado mucho mas en Europa, que en America, como es notorio á quantos han estado en ambas partes del mundo, y se han informado bien: luego segun los principios de Mr. Astruc, el clima de Europa es mas apto, y conforme que el de America para la generacion del gálico.

Hasta aqui hemos razonado en la suposicion de que sea cierto quanto refiere Mr. Astruc en su dircurso: pero fuera de algunos errores en materia de fisica, sobre los quales no conviene discurrir, hay tambien hechos arbitrariamente supuestos, y contrarios á la verdad. Supone primero, que los Indios de la Española se alimentaban de gusanos, ranas &c. mas aunque esto acaso sucediese algunos años despues de descubierta aquella Isla, quando los Americanos, huyendo de los Conquistadores Européos, andaban descarreados por los bosques, y faltos de su maiz, y casabe, porque no lo habian sembrado en odio de sus enemigos, como testifica Pedro Martir de Angleria, (*u*) comiendo, lo que encontraban: ningun autor antiguo afirma, que usasen de tales comidas, antes que aportasen los Españoles; y para mostrar, que semejantes comidas tuviesen algun influxo en el gálico, sería preciso probar, que su uso era tan anti-

(*s*) Recherch. Filosof. part. 1.
(*t*) Pavv, part. 1. f. 19.
(*u*) Sumar. de la Hist. de la India Occid.

guo en la Isla, como era la enfermedad, segun la opinion de Astruc, lo que no ha hecho, ni podia hacer.

[El Autor mas antiguo que habla de este genero de alimentos inmundos en la Isla Haïtí, y el primero que la hizo cuna de las bubas, es Oviedo. Pero este no dice, que fuesen los Indios, los que usaron de ellos, sino los Españoles. Daré sus palabras literales. (10) »Viendo los Indios, que esta »vecindad les habia de durar, pesóles de ver el pro»posito de los Christianos: y para escusar esto, y »darles ocasion de que se fuesen de esta tierra, »pensaron un mal ardid, con que murieron mas de »las dos partes, ó la mitad de los Españoles. En »este tiempo se comieron los Christianos quantos »perros gozques habia en esta Isla, los que habian »trahido de España y todas las especies de quadru»pedos, que en ella habia. Pero acabados éstos, »se dieron á comer unas sierpes, que llaman *Igua»nas*, que es de quatro pies: ni perdonaron lagartos, »ni lagartijas, ni culebras, de las quales hay mu»chas, y de muchas maneras de pinturas, pero no »ponzoñosas. Asi que por vivir á ninguna bestia, ó »animal de quantos he dicho perdonaban: porque »quantos podian haber, iban al fuego, y coci»dos, ó asados, no faltaba á su necesidad apetito, »para comer estas cosas tan enemigas de la salud. »De lo qual, y de la humedad grandisima de es»ta tierra *muchas dolencias graves, y incurables,* »*á los que quedaron con la vida se les siguieron*».

(10) Oviedo Hist. Grat. lib. 2. c. 14. in princ.

Estas son las palabras de Oviedo, de las quales, trastornadas sin duda, sacó Astruc el error, de que los Indios comian en sus necesidades todos estos generos de animales. En el mismo pasage, dice Oviedo, que los Indios, que quedaban por aquellos lugares, caían en gran numero muertos de necesidad; pero no por el uso de aquellos alimentos. Los mas, asegura, que se retiraban á las montañas, ó á las otras provincias, que estaban abastecidas.

La mayor prueba de que los Haitinos no se alimentaban, ó al menos hacian muy poco uso, no digo de las Serpientes, sino aun de sus quadrupedos, es la abundancia, que de unos, y otros hallaron los Européos, cuya voracidad fue la que acabó con aquellas especies dentro de pocos años. El nutrimento usual de los Haitinos consistia en hierbas, frutas, raíces, peces, y aves: por consiguiente jamás podian verse reducidos á la calamidad, en que se vieron los que estaban cerca de las poblaciones Européas al tiempo del descubrimiento. Ellos eran muy parcos, y frugales: su terreno feracisimo, sus frutales de muchisimas especies, que no esperan sazon determinada, como los de Europa, para presentar al hombre sus producciones, que consisten en frutos de un grandor, que la Europa felicisima, segun el panegyrico de Pavv, no iguala con los mayores á los medianos de Haití. Es verdad, que muchisimos de ellos murieron de necesidad en el año que dice Oviedo; pero estos fueron (como apuntamos) los que habitaban en el Canton vecino á los Españoles, y por su edad, sexo, ú otro impedimento, no podian escapar á las

otras Provincias. Como los Españoles les quitaban para su subsistencia las producciones graciosas de la naturaleza, y ellos se habian privado de las industriales, de aqui vino su necesidad, y mortandad, que sin estos accidentes jamás hubieran padecido, ni hay Autor que testifique que en su antiguedad las hubiesen sufrido.

Los Españoles, pues, fueron los que se hartaron de culebras, y serpientes, y los que asaban, y guisaban quantos vichos les venian á las manos. Ellos fueron los que con estos alimentos murieron mas de la mitad. De ellos fue, que los que quedaron con vida, quedaron igualmente enfermos de *dolencias graves, é incurables.* Ve aqui la errada consequencia de Mr. Astruc, que atribuye á los Indios de Haitì el origen del gálico por uso de aquellos alimentos nocivos, debiendo atribuirlo á los primeros Españoles, que alli fueron, que usaron de ellos, y de quienes asegura el mismo Oviedo, á quien él cita, que adolecieron *de enfermedades graves, é incurables.* De aqui pudo Astruc, raciocinando en buena logica, inferir, que Haitì habia sido la cuna del gálico denotado por Oviedo con las palabras, de *dolencias graves, é incurables.* Pero no por contagio comunicado por las Indias Haitínas: ni por causas peculiares de su clima; sino por una alteracion, ó corrupcion, que adquirió la sangre, y humores de los primeros Españoles, alimentandose de unas sabandijas tan nocivas, las quales, segun su fisica, son bastante causa, para producir el mal venereo. Pero como no era suficiente para su malicioso intento, ni lo fue

para el propio Oviedo, culpar la Isla, sin descargar el golpe sobre sus antiguos habitantes, hizo comer á éstos, lo que comieron los Européos: y enfermar de lo que ellos parece, que enfermaron por principios, que trahian ya de la Europa, y brotaron en Haitì, comiendo las Iguanas, cuya carne es muy á proposito (y lo conoció Oviedo) para hacer salir las bubas, que están encerradas en el cuerpo.

Lo mismo que dice Oviedo sobre la carne de la Iguana, trahe el P. Pedro Francisco Xavier de Charlevoix en su hist. de la Isla Española lib. I. su *carne*, dice, *es un manjar delicioso; pero se dice que no es buena para los que tienen, ó han tenido el mal de Napoles*. El gran Filosofo Pavv en sus inquisiciones part. I. fol. mihi 12, 13, y 14, habla á la larga de este lagarto. Yo prescindo ahora de los errores del Español, del Frances, y de este Sabio de Berlin en orden á la figura, tamaño, espesor, sierra, escamas, color, fiereza, dulzura, numero y calidad de huevos, que ponen las hembras; sitio en que desovan &c. articulos, en que se encuentra, no solo diferencia notable, sino contradiccion manifiesta entre los tres, como que los dos ultimos jamás vieron Iguanas; y el primero, si vió alguna, no pudo observar la especie, y escribió de ella por qüentos. Prescindo, vuelvo á decir, de sus errores, y voy solo al efecto de la carne de la Iguana para el mal venereo, y á la bella filosofia de Pavv, y modo con que aplica las noticias para establecer su systema de la degeneracion de la especie humana en Indias, y la sangre viciada de

los Indios. Sienta por principio, que no hay cosa mas segura para juzgar de la naturaleza de un clima, que observar sus producciones vegetables, y animales: por lo qual se aplicó mas á examinar éstas, que todas las demás observaciones menos decisivas y mas vagas. "Los lagartos *Iguanas*, de que »se nutrian (dice) tantos Americanos, reforzaban, »sin advertirlo, el principio buboso de que todos »los hombres, y muchos animales estaban tocados »desde el estrecho de Magallanes hasta la tierra »del labrador, donde acababa el mal venereo, para »dar lugar al Escorbuto Muriatico, que no parece ser »otra cosa, que una modificacion del proprio mal. Oviedo, original de todas estas copias, y el Padre Charlevoix que le sigue, y tuvo mas motivo, que Pavv, para informarse de los efectos de la carne de la Iguana, estuvieron tan lejos de graduarla, como él, por principio del gálico, ó causa para aumentarle, que antes la juzgaban un antivenereo proprisimo para purgar los humores, desprendiendo de ellos las calidades morbificas de esta Cachesia, haciendolos brotar á la superficie del cuerpo. Esto no es, como infiere Pavv, ser animal funesto á los bubosos: ni alimento, que aumenta, ó anima el mal venereo; sino un antidoto, que preserva de él, y un simple utilisimo para descubrirlo, y comenzar con seguridad su curacion perfecta. Lo mas admirable de este fisico Prusiano es, que confiesa, y hace observar, "que esta misma es»pecie de lagartos Iguanas es muy numerosa en la »Asia meridional, donde siempre se ha comido su

„carne, sin que jamás su alimento haya producido el „menor syntoma del mal de America; de suerte que „lo que hace es desembolver, y agriar este veneno „donde quiera que le encuentra, sin dejarle obrar en „la sangre de los que no estan tocados": Cosa bien particular, que la misma especie de Iguanas, que comida en Indias es principio venereo, segun Pavv, sea antivenereo en la Asia meridional, donde produce los propios efectos, y no pueda ser lo mismo en las Indias, como lo afirman los que han estado en ellas. Yo no puedo creer ignorante á Mr. de Pavv: pero me persuado á que en su celebro habia ciertamente una semilla Anti-Americana, que le trastornaba, y viciaba, quanto escribia sobre aquellos países, y sus naturales: ó que queria á toda costa consolar á la Prusia de su defecto de establecimientos en la America.]

Lo segundo que supone Astruc es, que en Haitì *nemo se à menstruatis mulieribus continebat.* Pero yo querria, que para confirmarlo hubiese alegado el testimonio de algun Autor antiguo; pues no hallo quien lo diga, antes veo que entre las cosas singulares notadas por los Escritores Européos en los Americanos, aun de las Tribus barbaras, se nota la de no usar de las mugeres, durante su evaquacion periodica. Mr. de Pavv, aquel enemigo capital de todo el Nuevo Mundo, y aquel grande *averiguador* de las inmundicias Americanas, dice asi en la 1. p. de su *Recherche*; „Era una ley en- „tre todos los salvages del Nuevo Mundo no acercar- „se á las mugeres en el tiempo de su regla, ó porque „juzgaban pernicioso el contacto del menstruo, ó

»porque el puro instinto les enseñase esta precau»cion." Lo tercero, Mr. Astruc representa á los hombres, y á las mugeres de la Española sobre manera irritadas, y agitadas de una violenta, y rabiosa luxuria: El Conde Buffon, y Mr. Pavv (x) representan por el contrario á todos los Americanos friísimos, é insensibles á los incentivos del amor. ¿Qué quieren decir estas contradiciones, sino que estos AA. sistematicos pintan á los Americanos con aquellos colores, que les viene á qüento? Quando quieren ponderar la apatia, ó insensibilidad de aquellos hombres, dicen, que son friísimos; pero quando tratan de desacreditar sus costumbres, ó recargarles con el gálico, entonces afirman, que son por extremo libidinosos. Mr. Astruc alega el testimonio de Gonzalo de Oviedo lib. 5. cap. 3. de su historia, para convencer que las mugeres Haitínas eran muy descaradas, y que se prostituían indistintamente á todos los hombres; pero ademas de que el testimonio de este Autor contra los Americanos vale menos que nada, como mostrarémos luego, no dice lo que quiere hacernos creer el Astruc. He aqui lo que dice Oviedo: *Y ella* (esto es Anacaona) *y las otras mugeres de esta Isla, aunque con los Indios eran buenas, facilmente á los Christianos se daban, y no les negaban sus personas.* Despues dice: *dixe de suso, que las mugeres de esta Isla eran continentes con los naturales; pero que á los Christianos*

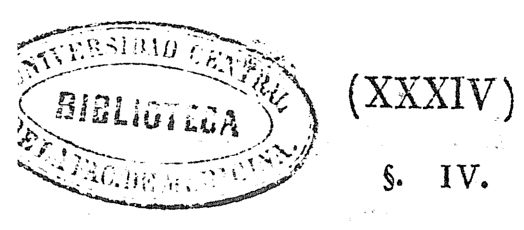
(x) Vease lo que en orden á la frialdad de los Americanos dicen el Conde de Buffon en varios lugares de su historia natural, y Pavv en la part. 1. de su Recherch.

de grado se concedian. Ve aqui lo que dice Herrera. (y) *Las mugeres eran continentes con sus Nacionales, y deshonestas con los Castellanos.* Si ellas eran continentes con sus paysanos, no podia su incontinencia haber causado el gálico, antes que aportasen allí los Españoles. Si solo eran deshonestas con los Christianos, debe creerse, que mas serian inducidas á semejantes desordenes por la importunacion, y el miedo de sus Conquistadores, que por la propria luxuria. En fin, quanto afirma Mr. Astruc en orden á la acrimonia del humor espermatico, de la virulencia de la sangre menstrual, del desaseo de las Americanas, y del calor uterino, es un discurso al ayre, y sin fundamento en la historia.

Antes de concluir este articulo, no puedo dejar de hacer mencion de la no menos tonta, que extravagante opinion del Doct. Juan Linder, Ingles, sobre la causa del gálico, para que se vea hasta donde se ha llevado el empeño de desacreditar á los Americanos en esta materia. Afirma, pues, que este mal tuvo principio de la mezcla carnal de los Americanos con los Satyros, ó Cercopytecos grandes; (z) pero por fortuna de los Indios de la Española no habia en ella, ni en otra de aquellas Islas Cercopitecos grandes, ni pequeños.

(y) Dec. 1. lib. 3. cap. 4.

(z) Originem duxit à Sodomia homines inter & Cercopithecos magnos, sive veterum Satyros aliquando exercita Exercit. de venenis cap. 1. & 10. Quo commento, dice Astruc, ut nihil vanius, & absurdius, sic nihil putidius configi potuit.



§. IV.

El Gálico no vino de la Isla Haitì, ó Española.

APuntamos arriba, que en los primeros 30 años despues de descubierta la America ninguno habia atribuido el origen del gálico á aquel Nuevo Mundo. Yo á lo menos despues de haber consultado muchisimos AA. asi Medicos, como Historiadores, que en aquellos primeros tiempos escribieron del tal mal, y su origen, no he encontrado siquiera uno, que fuese de semejante opinion, ni ha podido hallarle Mr. Astruc, aunque le ha buscado entre todos los Escritores Italianos, Franceses, Ingleses, Españoles, y Tudescos, que patrocinase su parecer. El primero, á quien se le vino á la cabeza culpar á la America sobre el gálico, fue Gonzalo Fernandez de Oviedo, que en el Sumario de la historia de la India Occidental, presentado á Carlos V. en 1525, dijo, que los Españoles contagiados en la Isla Española, vueltos despues á España con el Almirante Colomb, pasados de alli á Italia con el Gran Capitan, pegaron aquel mal á los Napolitanos, estos á los Franceses &c. Como este Autor era literato, y vivió algunos años en la America exerciendo un empleo honroso: por tanto su opinion trajo tras sí casi todos los Escritores: porque por una parte todos le creían bien informado, por otra á todos les tenia quenta el que se le diese credito, para descargar cada uno á su nacion de la imputacion de un mal tan vergonzoso: pero, antes de

examinar su razonamiento, es menester dar á conocer este Escritor, como que su autoridad ha sido el principal, y puede decirse el mejor, y unico apoyo de la opinion comun.

El Illmo. Casas, que vivió en America en el proprio tiempo que Oviedo, y le conocia muy bien, dice asi en la impugnacion contra el Dr. Sepulveda, el qual alegaba la opinion de Oviedo contra los Indios: "lo que mas perjudica á la persona del „Reverendo Doct. entre los prudentes, y timoratos, „que tienen noticia ocular de la India, es alegar „como Autor irrefragable á Oviedo en su falsisima, „y execrable historia, habiendo éste sido uno de los „tiranos, ladrones, y destructores de la India, como „lo confiesa él mismo en el Prefacio de la 1.parte, y „en el lib. 6.cap.8, y por consiguiente capital enemi„go de los Indios. Juzguen las personas sabias, si se„mejante Escritor puede ser testigo habil contra los „Indios. Con todo á este es al que llama el Doct. *gra„ve, y diligente* Chronista, porque le encontró confor„me á su intencion. Pero lo cierto es, que su historia „tiene poco mas de fojas, que de mentiras, como lar„gamente lo probamos en otros escritos, y en la apo„logía,&c." En efecto, el Chronista Herrera, hombre juicioso, é imparcial dice, que el Illmo. Casas tuvo razon para quejarse de Oviedo, y que éste no fue muy exacto en algunas noticias. Por otra parte promueve algunas opiniones extravagantes, llevado del espiritu de la adulacion, ó de la vanidad. Basta leer el lib. 2. de la historia, en que fuera de decir, que los Troyanos eran descendientes de los Españoles, asegura que las Islas Antillas son las Hesperides de

los antiguos, y que fueron asi llamadas de Hespero duodecimo Rey de España, que fue Señor de ellas 1658 años antes de la Era Christiana: de este modo, (añade) con una razon tan antigua, y por dicha via volvió este Señorío á España al cabo de tantos siglos: y como cosa suya, parece que quiso la Divina Justicia restituirsela, para que la posea por la fortuna de los dos felices y Catolicos Reyes D. Fernando, y Doña Isabel (A).

[Mr. de Pavv para tener mas libertad de escoger entre todos los Historiadores, Viajantes, y Romanceros, que han escrito sobre las Indias Occidentales, lo que le convenia para su systema de la degeneracion de la especie animal en la America, se queja en muchas partes de su obra de la confusion, variedad, contradicciones, falsedades, poco conocimiento de la naturaleza, ignorancia de la buena critica, é intereses nacionales, ò proprios, que desde el descubrimiento han viciado todos los escritos de estos hombres. En la part. 1. pag. 62. dice, que desde el principio huvo AA. vendidos á la Corte de España, que autorizaban vicios en los Indios, y referian tradiciones de ellos para autorizar lo que le convenia á aquella. Con esta opinion concuerda el P. Charlevoix lib. 1. hablando de las costumbres de los Isleños de Haitì, y de lo que Oviedo escribe de ellas, del qual dice, que se han quejado muchisimos Historiadores, porque exageró demasiado la depravacion de las de aquellos. En efecto es por extremo

(A) El docto D. Fernando Colomb en el cap. 9. de su historia reprehende á Oviedo la extravagancia de sus opiniones, y la infidelidad de sus citas.

visible en sus obras el vil espiritu de un detestable lisongero, que miraba á hacer su fortuna, alabando sin medida á los que le hacian bien, vituperando á los que no le empleaban, y desacreditando á aquellos, cuyas maximas no convenian con sus intereses, como al Illmo. Fr. Bartholomé de las Casas]. Tal es el Autor de la opinion comun: Examinemos sus razones.

Habla con alguna variedad en el Sumario de la historia, y en la propria historia general; pero como ésta es su obra principal, la mas extensa, publicada algunos años despues del sumario, y trabajada con mayor estudio, debemos estar á lo que dice en ella [y mas quando hace capitulo expreso para probar su opinion, que es el 14. del lib. 2. Dice, pues, alli lo siguiente, que me ha parecido copiar á la letra, y no extractar (como hizo el Abate en esta Disertacion) asi para la mayor fé de los lectores, como por haberse hecho rara la obra de Oviedo. "Muchas veces en Italia „me reía viendo á los Italianos decir el mal Fran„ces, y á los Franceses llamarle el mal de Napo„les: y en la verdad, los unos, y los otros le acer„táran el nombre, si le dixeran el mal de las Indias. „Y que esto sea asi la verdad entenderse há por „este capitulo, y por la experiencia grande que „ya se tiene del palo santo, y del Guayacán, con „que especialmente esta terrible enfermedad de las „buas, mejor que con ninguna otra medicina se „cura, y guaresce: porque es tanta la clemencia „divina, que donde quiera que permite por nues„tras culpas nuestros trabajos, alli á par de ellos

»quiere que esten los remedios con su misericor»dia. Agora sepase como estas buas fueron con las »muestras del oro de estas Indias desde aquesta Is»la de Haitì, ó Española. Aquí insertó una rela»lacion individual de los sugetos que volvieron á España con Colomb en su segundo viage, de los quales dice, que se informó de todo lo tocante á la Isla, y nada habla de las tales buas, ni que alguno de ellos le diese razon de semejante enfermedad en la Isla de Haitì. Sigue con estas palabras) "Y mas que ninguno de todos los que he »dicho me informó el Comendador Mosen Pedro »Margarite, hombre principal de la Casa Real; »(*aqui hace su elogio*) este Caballero Mosen Pe»dro andaba tan doliente, y se quejaba tanto, que »tambien creo yo que tenia los dolores que sue»len tener los que son tocados de esta pasion: pe»ro no le vi buas algunas, y desde á pocos me»ses el año susodicho de 1496 se comenzó á sen»tir esta dolencia entre algunos Cortesanos: pero »en aquellos principios era este mal entre perso»nas bajas, y de poca autoridad, y asi se creía, »que le cobraban allegandose á mugeres públicas, »y de aquel mal trato libidinoso: pero despues ex»tendióse entre algunos de los mayores, y mas principales.... Siguióse, que fue enviado el Gran Capi»tan Gonzalo Fernandez de Córdoba á Italia con »una hermosa, y gruesa armada, y entre aquellos »Españoles fueron algunos tocados de esta enfer»medad, y por medio de las mugeres de mal tra»to, y vivir se comunicó con los Italianos, y Fran»ceses... Hasta que el Rey Carlos pasó á ella no

»se habia visto tal plaga en aquellas tierras. Pero »la verdad es, que de aquesta Isla de Haitì ó Espa»ñola pasó este trabajo á Europa, segun he dicho.

Como Gonzalo Fernandez de Oviedo es el Corifeo, y el inventor de esta opinion tan infamatoria de la Isla de Haitì, á la qual debió su fortuna, y tan vergonzosa para la España, donde tuvo su cuna, y que vistió del oprobrio, que con todo empeño procuraban sacudir de sus respectivas patrias los Escritores de las otras naciones: cuyo parecer se ha hecho comun, de suerte, que todos los que le siguen, recurren como principal asilo á su autoridad, y á las razones que alega en el parage que acabamos de trasladar: por tanto es indispensable comenzar la defensa con su impugnacion la mas vigorosa, y convincente; porque vencido el Gefe, desaparecerán todos los enemigos. No hay mejor impugnacion contra un Autor, que la que se saca de su propria obra, y las reflexiones obvias, é intergiversables. Impugnarémos, pues, primeramente á Oviedo con Oviedo.

Quando se reía en Italia de que los Italianos llamasen á las bubas mal Frances, y que los Franceses las diesen el nombre del mal de Napoles, era sin duda quando mas ardia en la Italia este fuego venereo, del qual parece que no estuvo esento, ni hay razon para creerlo, siendo endemico, y andando por el medio de las llamas. Lo cierto es, que el Reverendo P. Sarmiento le llama en su disertacion el *Buboso Cirujano, y Comadron Oviedo*: y Fallopio, á quien cita Mr. de Pavv, dice, que se habia infestado en Napoles, (1)

(1) Pavv part. 1. fol. 19.

y que pasó con sus bubas á Santo Domingo, donde le curaron los Indios. Si Oviedo hubiese hablado con la sinceridad que debia, nos hubiera sacado de dudas, diciendo que su risa nacia de que él era uno de los primeros introductores del mal venereo en la Italia, y que por eso se reía de los Franceses, é Italianos, que se echaban reciprocamente la culpa, y nos huviera indicado el año, mes, y lugar de España en que le tomó: ó si pasó á Italia libre, y alli se contagió, como indica Fallopio, debia igualmente explicar el cómo, y quando en comprobacion de una opinion de que era el primer autor, y á la qual nada podia darle mas fuerza, que su misma experiencia, aunque le costase algun rubor.

La prueba mas principal de su opinion la funda en que la Isla de Haitì abunda de Guayacán, y Palo santo, que son los especificos con que se precaben, y curan las bubas. Este argumento descubre su falsedad en las muchas replicas, que contra él se ofrecen. La primera es la de ser falso, que el Guayacán, y el Palo santo sean tales especificos contra el mal venereo. Su virtud desecante, absorvente, y sudorifica, alivian, y palean un poco el accidente por algun tiempo; pero como no purgan radicalmente la masa de los humores de la qualidad virulenta, que es el efecto de los verdaderos especificos, retoñan las bubas con el tiempo, ó con qualquier comida irritante como la Iguana. Los efectos que al principio se experimentaron en Europa con su uso, de que habla largamente Fallopio, (1)

(1) Gabr. Fallop. de morbo gallico à cap. 39. y sig.

eran estas paliaciones, ó alivios temporales, y como los Medicos Européos tomaron las bubas por una enfermedad nueva, y se echaron á buscar en la Farmacopea nuevos remedios, no atinaron con alguno, que produjese siquiera aquel alivio. Los Indios de Haitì, mas habiles sin duda en el conocimiento de la naturaleza, luego que vieron los syntomas de las bubas, aplicaron con algunos simples, que servian á lo menos de lenitivos. Descubierto despues el uso del Mercurio, se abandonó el Guayacan, y el Palo santo, que era mas facil, y menos molesto, é incomodo: no porque dejasen de cargar de las Indias dichos palos, como escribe Fallopio; sino porque se conoció la falsedad de su curacion, que fue la causa verdadera de no traherlos. En la misma Isla de Haitì, donde no cuesta dinero esta medicina, y es tan facil su preparacion, á ninguno he visto usarla para los afectos gálicos, y el P. Charlevoix testifica lo que acabo de decir. (1) Lo cierto es, que aunque bebiese un buboso todo el Palo santo de Haitì, y todos los Guayacanes que se dan en los partidos de Bani, Azua, y Neyba, incluyendo el famoso Guayacan, que llaman de *Fragoso*, lo mismo curaria, que con las encinas de Europa.

La segunda, que si donde quiera que se encuentra el medicamento, hubiese de tenerse por ori-

(1) P. Charlev. Hist. de S. Dom. lib. 1. Los Isleños curaban este mal, ò à lo menos le aliviaban mucho con el Guayacan; pero volvia luego &c. La experiencia ha manifestado, que para curarle radicalmente es preciso emplear el Mercurio.

gen del mal, que con él se cura, se seguiria lo primero, que las bubas eran naturales de todas aquellas partes donde hay Mercurio, que es el mejor medicamento, que se usa contra ellas. Lo segundo, que las enfermedades, que han comenzado ciertamente en la Asia, por exemplo, y de alli se han propagado al resto del Orbe, no podrian curarse, sino con algun animal, planta, ó otro simple tan peculiar del Asia, que no se hallase en otra parte: ó seria preciso pasar alli, como hizo Oviedo: ó en fin, que no pudiese comunicarse el mal fuera del lugar de su origen, sino es á las partes, en que se diese el remedio: para que los mortales no reclamasen contra el Criador la crueldad *de su divina clemencia, de que donde quiera que permite por nuestras culpas nuestros trabajos, allí á par de ellos quiere que esten los remedios con su misericordia*: la qual para acallar esta queja tan fundada en opinion de Oviedo, deberia haber producido momentaneamente en toda la Europa á vuelta de Colomb muchos arboles de Guayacán, y Palo santo, aunque fuese con perjuicio de las olivas.

Si examinamos bien los fundamentos de Oviedo sobre ser la Isla de Haitì el órigen de las bubas, y que los Indios de ella, (como todos los demás de las otras Islas, y del Continente) estaban infestados del mal venereo, no hallarémos otra, sino es, que en aquella Isla, y todas las Indias se dan con abundancia el Guayacan, y el Palo santo, que son los especificos, con que dice que se *curaban, y guarecian mas, que con ninguna otra medicina.* En todo lo demás, que dice en aquel capitulo, y

los otros pasages de su obra, que tienen relacion con él, sobre la introduccion de este mal en Europa, y modo de su transmigracion desde España á Italia, &c. procede bajo de este supuesto, sin otra prueba positiva, que la dicha abundancia de Guayacan, y palo Santo: porque, ni él vió Indio alguno en Haití en el primero, ni en el segundo viage de Colomb, á quien no acompañó en ninguno de ellos: ni quando llegó á Haití mucho despues (que ya podian haber ido allá las bubas desde la Europa, donde estaban bien dominantes) nos testifica haber visto Indio, ó India con los dolores, tumores, ulceras, y demas syntomas, que descubren esta enfermedad á primera vista, expecialmente á un Cirujano, y Naturalista hábil, acuchillado de él como era Oviedo. Lo peor es, que ninguno de los informantes, que él refiere, de quienes tomó de proposito noticias sobre todo lo concerniente á la Isla, le dió razon alguna de las dichosas bubas, que parece era su objeto principal. El que le informó mas que todos, que fue Mosen Pedro Margarite, tampoco le habló de ellas, ni vió en él fuera de los dolores de que se quejaba, buba alguna, ú otro syntoma, que las indicase: y asi todo el fundamento de Oviedo queda reducido á darse en Haití, y demas partes de las Indias el Guayacan, y el palo Santo, y que *la divina clemencia, quando permite por nuestras culpas nuestros trabajos, quiere que allí á par de ellos esten sus remedios con su misericordia.*

Los dolores, que sufria Mosen Pedro Margarite, eran un syntoma muy equivoco de las bubas,

que efectivamente no le descubrió la perspicacia de Oviedo. Por otra parte son el efecto conocido de otra enfermedad, que despues llamamos los Españoles *resfriado*, comun en la Isla, (y me persuado que en la mayor parte de las Indias) de que adolecen con mas facilidad los Européos, y sus descendientes, si trabajan, ò andan por el campo, antes que el calor de el sol evapore la humedad, que han recibido las yervas, y la tierra con el copioso rocío de la noche: ò si moran, y duermen en lugares humedos, ò recien desmontados. Por estos medios chupa el cuerpo las exhalaciones humedas, que vician el estómago, y la digestion, y llegan à apoderarse de los sólidos. El paciente pierde el color, que se le vuelve de un amarillo como el de la hictericia, à que se sigue una calentura lenta, y dolores en las articulaciones. A este mal llamaban los Indios de aquella Isla ponerse *xipáto*. Para precaverse de él, se desayunan los Criollos, y Negros, que andan en el campo, con agua de Gengibre, ò algun licor espirituoso. Los que por falta de esta precaucion se *resfrian*, è ponen *xipátos*, curan facilmente, frotandose de noche las piernas, y brazos con la Altamisa cocida en aguardiente, y tomando del mismo licor (sin los ingredientes) al acostarse, y levantarse. La vida, que tubo Mosen Pedro, y todos los que dexó el Almirante en su primera salida de Haytí, viviendo en un rancho de tablas, en lugares inhabitados, faltos de víveres, y obligados à salir por el campo en su busca, debió producir necesariamente en ellos todos los syntomas, y dolores, que observó Oviedo en Mosen Pedro, y los otros,

y de que no dá razon, que los huviese visto en los proprios Haytinos, que sabian curarse, ò precaverse de la *xipatía*, à que son menos propensos, que los Estrangeros, y para la qual se servian, y todavia se sirven muchos de los Criollos, de la preparacion del Guayacan, y Palo santo, especialmente quando se ha envegecido la *xipatía*, ò *resfriado*.

Sigamos à Oviedo, el qual despues de nombrarnos individualmente las personas, de quienes se informó en las cosas de la Isla de Haytí, y de las quales nada nos dice, que supiese de sus *bubas*: y despues de habernos hablado de las dolencias de Margarite, y confesar, que no le vió *bubas algunas*, continúa diciendo: »Y desde à pocos meses el »año susodicho de 1496 se comenzó à sentir esta »dolencia entre algunos Cortesanos; pero en aque»llos principios era este mal entre personas baxas, »y de poca autoridad, y asi se creía, que le cobra»ban, allegandose à mugeres públicas, y de aquel »trato libidinoso; pero despues estendióse entre al»gunos de los mayores, y mas principales." Alguna confusion observará el Lector en este pasage. Dice primeramente, que à pocos meses de la llegada de Mosen Pedro Margarite, que fue en el año de 1496, comenzaron à sentirse *las bubas* entre los Cortesanos: y luego añade, *que en aquellos principios las habia entre personas baxas*. Ignorase, qué entienda Oviedo en esta última clausula: esto es, si *aquellos principios*, en que andaban *las bubas entre la gente vulgar*, deban entenderse anteriores à la vuelta de Margarite en 1496, que fue la segunda de Colomb: ò si entiende los pocos meses, que media-

ron desde esta vuelta, hasta hacerse sensibles las bubas en los Cortesanos, y personas mas principales. Como quiera que sea, no tubo razon, no digo para asegurar, pero ni aun para inferir con fundamento, que aquella maldita plaga habia venido de Haytí. Lo primero, porque infinitas veces ha sucedido, y sucederá la casualidad, de que un mal comience à conocerse, ò sentirse en algun Reyno, ò Provincia à la llegada de algun Navio à qualquiera de sus Puertos: y por el contrario, comience à disiparse su influjo maligno; sin que uno, ni otro pueda con razon atribuirse al equipage de aquel Bagél, no agregandose unas circunstancias tan decisivas, como las que hubo en Marsella, quando prendió en ella la horrible peste, que la despobló. Lo segundo, porque es muy regular, que al mismo tiempo anclasen en diversos Puertos de España diferentes Embarcaciones, en que viniesen *las bubas*, si es que habian de venir necesariamente embarcadas: ò entrasen por muchos caminos de tierra personas, que las tragesen, si podian venir à pie, ò montadas. Lo tercero, y que hace mas contra nuestro Oviedo, es, lo que habia dicho en el Capítulo antecedente; esto es, en el 13. del mismo lib. 2, cuyas palabras copiamos arriba, y donde, tratando de los trabajos, que pasaron los Christianos en Haytí, y de las graves, è incurables dolencias, que por ellos, y la humedad del clima, les sobrevinieron à los pocos, que quedaron vivos de quantos dexó Colomb à vuelta de su primer viage, dice: »Y de esta causa aquellos pri»meros Españoles, que acá vinieron, quando torna»ban à España algunos de los que venian en esta

„demanda de el oro: si allá volvian era con la mis„ma color de él; pero no con aquel lustre: sino he„chos Azamboas, ò de color de azafran, ò terícia: „y tan enfermos, que luego desde à poco, que allá „tornaban, se morian: à causa de lo que acá ha„bian padecido... De manera, que aunque volvian à „Castilla, presto daban fin à sus vidas tornados à „ella." ¿Puede haber una extravagancia mas grande, que atribuir el contagio de *las bubas*, el qual suponen los Médicos, y con ellos Oviedo, que se contrahe, no por el ambiente, sino por el acceso carnal, à unos hombres moribundos, incapaces de tenerle, y aun de apetecerle, que llegaban tan deplorables, como que *presto daban fin à sus vidas*? Pues en esta extravagancia incurre Oviedo, para dar por cuna de *las bubas* á la Isla de Haytí, y por portadores de ellas à la Europa, los que de allá vinieron el año de 1496, de los quales habla aqui: porque habla de los que iban à Haytí en demanda del oro, y de los que habla en el Cap. 14. que vamos impugnando.

§. V.

Pruebase lo mismo que en el antecedente contra Oviedo, y sus Partidarios con la Historia.

PRosigue Oviedo su Cap. 14. del lib. 2. destinado à manifestar la verdad de que *las bubas* vinieron de la Isla de Haytí, ò Española, y à continuacion de los pasages, que acabamos de exâminar, dice asi: „Siguióse que fue enviado el Gran Capitan

„Gonzalo Fernandez de Cordoba à Italia, con una „hermosa, y gruesa armada, y entre aquellos Es- „pañoles fueron algunos tocados de esta enferme- „dad.“ (No serian por cierto Mosen Pedro, ni alguno de sus Compañeros de viage: porque si no habian muerto ya, estarian para ello, segun venian de enfermos, y hechos Azamboas. Serian los que se hubiesen mezclado con las mugeres de mal trato, à quienes inficionarian aquellos miserables Azamboas, color de azafran, ò terícia, que estando para morir, buscarian por último esfuerzo de su naturaleza, y mejor seguridad de su conciencia, à quienes comunicar aquel rico presente, como cosa de Indias.) „Y „por medio de las mugeres de mal trato, y vivir, „se comunicó con los Italianos, y Franceses... De „suerte que... hasta que el Rey Carlos pasó à Italia „no se habia visto tal plaga en aquellas tierras. Pe- „ro la verdad es, que de aquesta Isla de Haytí, ò „Española pasó este trabajo à Europa, segun he „dicho.“]

Mas este razonamiento (continúa el Abate Clavigero) es muy insubsistente, y lleno de anacronísmos; porque Colomb volvió à España de su segundo viage el 3 de Junio de 1496, y sabemos de infinitos testigos oculares, que la Europa estaba ya infestada del gálico à lo menos desde los fines del 95: luego esa infeccion no pudo provenir de los Españoles que retornaron con Colomb. Para mostrar, pues, con la mayor evidencia histórica, que los Franceses, que estaban en Nápoles con el Rey Carlos VIII. no pudieron ser contagiados por las Tropas Españolas, que vinieron con el Gran Capitan à Italia, bas-

ta exponer sencillamente las datas, como se encuentran en Guicciardini, Mariana, Meceray, y otros Historiadores Italianos, Españoles, y Franceses. El Rey Carlos VIII. marchó con su Exército para Italia en Agosto de 1494: llegó à Asti, Ciudad junto al Tanaro, en 9 de Septiembre: entró en Roma en 31 de Diciembre, y en Nápoles à 22 de Febrero de 1495. En esta Ciudad no estubo mas que tres meses, porque sabedor de la gran Confederacion hecha contra él, se apresuró à marchar para Francia. Salió de Nápoles en 20 de Mayo, como lo testifican Guicciardini, Bembo, Mariana, &c.; y habiendo ganado el 6 de Julio la famosa batalla de Fornovo contra los Venecianos, se retiró precipitadamente à su Corte, llevando su Exército contagiado del mal venéreo, como lo testifican todos los Historiadores de aquellos tiempos. El Gran Capitan detenido en Mallorca, y en Cerdeña por los vientos contrarios, no pudo llegar con su Armada à Mecina hasta el 24 de Mayo de 1495, esto es, quatro dias despues que el Rey Carlos habia salido de Nápoles con su Exército infestado: luego éste no fue, ni pudo ser contagiado de aquellas Tropas Españolas; si no es que se diga que aquellos mismos vientos contrarios, que impedian la Armada del Gran Capitan aportar à Italia, llevasen à ella el contagio. Yo me admiro, que los Autores de la comun opinion no tropezasen en un anacronísmo tan patente. Podria alguno decir, que el contagio no fue llevado por las Tropas del Gran Capitan, sino por otras Tropas Españolas venidas antes à Italia. Mas fuera de que, tanto Oviedo, Autor de la comun opinion, quanto

los otros Escritores que le siguen, atribuyen generalmente el contagio de los Napolitanos à las Tropas del Gran Capitan, yo no he podido encontrar, despues de diligentes averiguaciones, que desde el descubrimiento de la América al arribo del Gran Capitan, hayan venido otras Tropas Españolas al Continente de la Italia; tambien por relacion del Mariana parece todo lo contrario: luego no fueron las Tropas Españolas las que causaron el contagio en Nápoles.

Por lo que hemos dicho arriba no debe pensarse, que el gálico fuese solo algunos dias anterior en Italia à la llegada de las Tropas Españolas; pues que sabemos por la deposicion de los mejores Médicos de aquel tiempo, que el tal mal comenzó algunos meses antes que pareciese la Armada Española. Gaspar Torella, Valenciano, Médico del Papa Alexandro VI., reynante entonces (B): Wendelino Hoock, docto Tudesco, y Profesor de Medicina en aquellos tiempos en esta Universidad de Bolonia (C): Jacome Cataneo de Logomarsini, Médico sábio, Genovés (D): Juan de Vigo, Genovés, Médico, y Ci-

(B) Gallis manu forti Italiam ingredientibus, & maximè Regno Parthonopaeo occupato, & ibi commorantibus, hic morbus detectus fuit. Tract. *de dolore in pudendagræ*, publicado el año de 1500. En el qual se vé, que el mal Francés comenzó en Italia desde que alli entraron los Franceses, aunque su mayor aumento le tubo despues que estos ocuparon el Reyno de Nápoles. Los Franceses entraron, como hemos dicho, en Italia por Septiembre de 1494.

(C) Sicut evenit hoc tempore, scilicèt ab anno 1494, usque ad præsentem annum 1502, quo morbus quidam contagiosus, qui Gallicus appellatur, &c. Opusc. de Morbo Gallico typis edito anno 1502.

(D) Anno Virginæi partus 1494, invadente Carolo VIII. Francorum Rege regnum Parthenopaeum, Alexandro vero VI. ea tempestate summum Pontificatum gerente, exortus est in Italia mons-

rujano del Papa Julio II. (E) Estos quatro Autores, fuera de otros de bastante autoridad, los quales eran doctos, è inteligentes en las enfermedades, y ademas fueron testigos oculares, testifican, que el gálico comenzó à sentirse en Italia à los fines de 1494. Por otra parte no es de maravillar, que haya alguna discrepancia entre los Autores en orden al principio de aquel mal: porque unos le observaron antes que otros, à causa de no haberse sentido à un mismo tiempo en todos los Estados de esta Península.

Pero podria decirse todavia, que aunque Oviedo se hubiese engañado en la Historia, afirmando que los primeros que llevaron el gálico à España fueron aquellos que retornaron con Colomb en 1496; pero no en el Sumario de la misma Historia, publicada algunos años antes, en el qual dá claramente à entender, que aun entre aquellos, que retornaron con el mismo Colomb à España, vinieron algunos contagiados. Pero tampoco es verdad, ni verosimil. Consta por las Cartas del proprio Christoval Colomb, adoptadas por su docto hijo Don Fernando, que la primera vez que echó pie en tierra en la Isla Española fue el 24 de Diciembre de 1492; por-

truosus morbus, nullis ante sæculis visus, &c. Tract. de Morbo Gallico elucubrato anno 1505.

(E) Anno 1494 mense Decembri, quo anno Serenissimus ille Carolus Francorum Rex magna comitante caterva versus Italiæ partes iter accepit ad regnum Neapolitanum recuperandum, apparuit utique eodem anno quoddam morbi genus quasi per totam Italiam incognitæ naturæ, quem variis, & diversis nominibus diversæ nationes appellarunt. In praxi Chirurgiæ typis edita anno 1514. lib. 5. cap. 1.

que allí se abrió en un banco una carabela de su miserable equipage: que todos aquellos dias, que pasaron desde el 24 de Diciembre al 4 de Enero les emplearon sus gentes en sacar del Banco el maderage de la carabela, para hacer una Fortaleza pequeña, en que habiendo dexado quarenta hombres, se embarcó aquel mismo dia con el resto de su tripulacion para volver à España, à traer las nuevas del descubrimiento de aquel nuevo mundo. Todas las circunstancias de su arribo à aquella Isla prohiben sospechar, que los Españoles tubiesen lugar de intimar tanta familiaridad con las Americanas, quanta era menester para quedar infestados del gálico. La recíproca admiracion que causaba à los unos, y à los otros la vista de tantos objetos nuevos: y la cortísima demóra de solos once dias ocupados en la fatiga de extraer el maderage de la carabela, y de fabricar con tanta prisa aquella Fortaleza despues de las desazones de una navegacion, la mas larga, y la mas peligrosa que se habia hecho hasta entonces, hacen muy inverosimil esta congetura. No la hace menos inverosimil el silencio del mismo Colomb, de su hijo Don Fernando, y de Pedro Martir de Angleria., los quales, pintando los grandes trabajos de aquella navegacion, nada dicen de semejante enfermedad.

Pero aunque concediesemos que los Españoles, que volvieron del primer viage vinieron infestados de gálico, aun diremos que el contagio de Europa no viene de ellos, atendiendo al testimonio de algunos Escritores autorizados, que vivian entonces.

Gaspar Torella, docto Médico arriba citado, dice en su Obra intitulada *Aphrodysiacum* (F), que el gálico comenzó en Alvernia, Provincia de Francia, muy distante de España, en 1493. Baptista Fulgosio, ò Fragoso, Dog de Génova en 1478, en su curiosa Obra intitulada: *Dicta factaque memorabilia*, impresa en 1509, afirma (G), que comenzó à conocerse el gálico dos años antes que el Rey Carlos VIII. viniese à Italia. Es asi que éste vino à Italia en Septiembre de 1594; luego aquel mal fue conocido desde 1492, ò por lo menos à principios de 1493; esto es, algunos meses antes que Colomb volviese de su primer viage. Juan Leon, Renegado, natural de Granada en España, llamado vulgarmente *Leon Africano*, en su Descripcion del Africa compuesta en Roma durante el Pontificado de Leon X, despues de haberse convertido, dice: que los Hebreos echados de España en tiempo de Fernando el Católico, llevaron el gálico à Berbería, y contagiaron à los Africanos, por lo que se llamó alli *Mal Español* (H). El Edicto de los Reyes Católicos

(F) Incœpit hæc maligna ægritudo in Alvernia anno 1493, & sic per contagionem pervenit, &c.

(G) Biennio antequam in Italiam Carolus (VIII) veniret, nova ægritudo inter mortales detecta fuit, cui nec nomen, nec remedia Medici ex veterum auctorum disciplina inveniebant, varie ut regiones erant, appellata. In Gallia Neapolitanum dixerunt morbum, ac in Italia Gallicum appellabant. lib. 1. cap. 4. § ult.

(H) Hujus mali ne nomen quidem ipsis Africanis notum erat, antequam Hispaniarum Rex Ferdinandus Judæos omnes ex Hispania profligasset: qui ubi in patriam jam rediissent, cœperunt misseri quidam, ac sceleratissimi Æthiopes cum illorum mulieribus habere commercium, ac sic tandem veluti per manus pestis hæc per totam se sparsit regionem, ita ut vix sit familia quæ ab hoc malo remanserit libera. Id autem sibi firmissimè, atque indubitate persuaserunt

sobre la expulsion de los Judios se publicó en Marzo de 1492, como dice Mariana (I), concediendoles solos quatro meses para que pudiesen vender sus bienes, si no querian llevarlos consigo; y al mes siguiente se publicó otro Edicto por Fr. Tomás Torquemada, Inquisidor General, en el qual se prohibió à los Christianos con gravísimas penas, tratar con los Hebreos, y subministrarles víveres pasado el tiempo señalado por el Rey; por lo qual todos, menos los que se hicieron, ò fingieron hacerse Christianos, fueron obligados à salir antes que Colomb partiese al descubrimiento de América, pues él no salió del Puerto antes del 3 de Agosto de aquel año. Luego el gálico comenzó en la Europa antes que se descubriese la América. Fuera de éste, hallamos en las Poesías de Pacífico Máxîmo, Poeta de Ascoli, publicadas en Florencia en 1479, algunos versos, en que describe la Gonorrea virulenta, y las úlceras venéreas que padecia, originadas de sus excesos (K). [Nuestro Abate Clavigero no quiso copiar los versos de Pacífico por su obscenidad; pero como este testimonio es de muchísimo peso contra la opinion comun, traduciremos aqui el Artículo *Pacíficus Maximus* del nuevo Diccionario Histórico por una Sociedad de hombres de letras, de la Edicion de 1779, en que dice: »Pacífico Máxîmo, que na-»ció en Ascoli, de una familia noble, el año de 1400,

ex Hispania ad illos transmigrasse. Quamobrem & illi morbo *Malum Hispanicum* (ne nomine destitueretur) indiderunt. Lib. 1.

(I) Histor. gen. de Esp. lib. 26. cap. 1.

(K) Hecatelegii, lib. 3. *ad Priapum*, & lib. 8. *ad Mentulam*. No copiamos aqui los dichos versos, porque son muy indecentes.

„vivió un siglo. Sus Poesías latinas fueron impresas „con el título de *Hecatelegium*, *sive Elegiæ*, *&c.* „en Florencia, en 1489, en quarto: Edicion muy „rara, reimpresa en Bolonia, 1523, en octavo: y „junto con todas sus Obras, en Parma, 1691, en „quarto. En esta última Edicion se suprimieron „los versos licenciosos. La enfermedad venérea está „tan bien pintada en sus Poesías, que no dexa lugar „para dudar, que este veneno no hubiese inficiona„do la Europa antes del viage de Christoval Co„lomb à América en 1493, pues nuestro Autor ha„ce mencion de ella en una Obra impresa en 1489. „Será, pues, forzoso adoptar la opinion de los que „miran la introduccion de esta enfermedad, como „una epidemia que reynó en aquel tiempo."

Aunque diximos antes, que destruida la opinion de Oviedo, quedarian convencidos sus sequaces, como que ni tienen mas apoyo que su autoridad: ni mas pruebas que las suyas: con todo no podemos pasar tan por alto al Filósofo Prusiano Paw, que consumió diez años haciendo inquisiciones filosóficas sobre los Americanos: trabajo que hubiera ahorrado, empleando siquiera un año en dar vuelta por aquellas tierras. Este Sábio, como los otros de la opinion comun, gastan mucho papel, y tiempo en indagar las causas de qué se originó el Gálico en las Indias Occidentales, delirando, ò mintiendo, como hemos observado en el Médico Astruc. Pero todos sus discursos corren sobre el supuesto de que las bubas, ò gálico, vinieron ciertamente del primer Puerto de aquellas partes en que hicieron mansion los Españoles. Sucedeles en esto lo que acaeció à otra Junta de

Físicos, que discurrieron prolijamente sobre un diente de oro, que nació à cierto niño. Disputaron, y escribieron, suponiendo, que el tal diente era ciertamente de oro, porque lo parecia. Llegó uno, que tal vez por menos Físico fue mas prudente, y quiso asegurarse del hecho, antes de raciocinar sobre el fenomeno. Limò el diente, y encontró un hueso como todos los otros, sin mas diferencia, que el color de la superficie, cuya simple demonstracion concluyó el exâmen, y borró el trabajo de muchísimos Filósofos.

¿Quáles son las pruebas, que tiene Paw, de que el gálico vino de las Indias? No nos detengamos en las que él mismo dá como puramente probables, y que nacen en realidad de otros supuestos igualmente voluntarios. Vamos à la que él llama *prueba sin réplica* (1). »Lo que prueba sin réplica (dice) que »la peste venérea tubo su nacimiento en Amèri»ca, es la cantidad de remedios à que recurrian »los Pueblos de aquellos Payses para retardar los »progresos rápidos: ellos usaban de mas de sesenta »simples diferentes, que la estrechez del peligro »les habia obligado à conocer. Sería un absurdo el »mas grande, decir, que los Americanos hubiesen »buscado tan multiplicados remedios para curar una »enfermedad desconocida entre ellos." Sigue refiriendo el pasage de Oviedo, que trae Falopio, y referimos arriba. En este discurso deben observarse muchas cosas. La primera, que todo él se reduce á la autoridad, y razones de Oviedo; y asi queda im-

(1) Recherche, part. 1. pag. 19.

pugnado con la Impugnacion antecedente. Lo segundo, que ni Paw, ni Oviedo prueban, como era menester, que los Indios Haytinos usaban el Guayacan, Palo Santo, y demás simples, que ellos dán por especificos, antes que viesen en Oviedo (el qual parece que fue, si no el primero, al menos uno de los mas inmediatos, que cargaron à Indias el Gálico) los syntomas de esta cruel enfermedad. Lo tercero, que de la multiplicidad de hasta sesenta remedios, que supone Paw, debe sacarse una conseqüencia enteramente contraria à la suya: è inferir, que quando variaban tanto en los simples, era señal evidente de que no tenian experiencia cierta, ni conocimiento práctico de sus virtudes antivenéreas, y que no hacian mas, que lo que practícan los buenos Profesores, quando se descubre uña enfermedad, ò peste, de que no tienen noticias anteriores.

Yo no creo, que à Paw se le ocultase una conseqüencia tan racional, y tan legítima: pero no le convenia para su intento inferirla: porque asi no probaba el Supuesto antecedente (pag. 17.): „De „que los Habitantes de las Antillas, donde tanto es- „trago causaba el mal venéreo, decian que les ha- „bia venido antiguamente del Continente de la Amé- „rica: los del Continente aseguraban, que les habia „venido de las Antillas, repugnando todos haber- „le visto nacer en su Patria; pero todos conve- „nian, en que desde tiempo inmemorial habian si- „do castigados de este azote.“ Ni Paw refiere Autor, de quien haya sacado esta anecdota, ni le hallará, al menos entre los antiguos, y de mejor nota. Esta era una proposicion de las mas capitales en

prueba de su systéma; y por consiguiente, de las que debia apoyar con mas, y mejores testimonios de tantos Escritores de Indias, azinados, leídos, y exâminados con las vigilias, y largo estudio de diez años.

Con el mismo designio omitió en el Edicto del Parlamento de París, expedido en 1496, asi la fecha del mes, que fue el 6 de Marzo de aquel año, como las palabras en que dice: *La grose verole, qui depuis deux ans en ca, à eu grand cours en ce Royaume*: esto es, que la viruela grande, ò buba se habia estendido mucho en Francia desde dos años antes del Edicto del Parlamento, y por consiguiente, desde Enero, ò Febrero de 1494. Para hacer esta supresion de fechas le movian dos cosas: la una era, hacer al Reverendo Benedictino Boil, Cargador de la infame peste (1. part. pag. 18.). Calumnia atróz contra un Religioso, que si algun defecto tubo, nació del ardor de su zelo por la causa de los Indios. Este zeloso Monge, y Mosen Margarite, dice: que infestaron su patria, desde la qual asegura Paw, que penetró en menos de dos años la peste venérea hasta la Francia Septentrional; y si estos dos años, ò poco menos se cuentan antes de el 6 de Marzo de 496, conforme al Edicto, hallaremos, que quando el Padre Boil, y Margarite pudieron infestar à Barcelona, su patria, ya estaba la peste camino de la Francia Septentrional, y muy cerca de París. La segunda fue, que desenvolviendo con claridad estas fechas, quedaba manifiesto, y autorizado, nada menos que con testimonio de una Junta general del Parlamento de París, y Estados del Reyno, que la virue-

la gorda hacía sus estragos en Francia desde principios del año de 1494, época en que todavia, ni habian vuelto de Hayti Boil, y Margarite, ni dice Oviedo, que hubiese llegado à España el mal, cuya funesta entrada fija, como hemos visto en su cap. 14. del lib. 2. al año de 1496.]

Mr. Paw cree haber ganado el Pleyto con el Testimonio de Rodrigo Diaz de Isla, Médico Sevillano, al qual llama Autor contemporáneo, y por tanto estima su Testimonio por decisivo; pero ni Diaz fue Autor contemporáneo, pues que no escribió hasta los sesenta años despues del Descubrimiento del Gálico, ni su relacion merece alguna fé. Dice, que los primeros Españoles, que volvieron con Colomb en 1493 llevaron el contagio à Barcelona, donde se hallaba la Corte; que esta Ciudad fue la primera que se infestó: que el mal hizo tal estrago, que hubo que recurrir à las Rogativas públicas, à los ayunos, y à las limosnas para aplacar la ira de Dios: que habiendo pasado el año siguiente à Italia el Rey Carlos de Francia, ciertos Españoles, que estaban infestados (ò muchos Regimientos, como dice Mr. Paw), enviados de España para oponerse à la invasion del Rey Carlos, contagiaron à los Franceses. Mas sabemos por la Historia, que ningun Regimiento contagiado, ni sano, ni algunos otros Españoles fuesen enviados à Italia antes que el Rey Carlos saliese de Nápoles con su Exército ya contagiado para volverse à Francia. Por lo que mira al contagio de Barcelona, sabemos, que quando llegó alli Colomb se hallaba tambien Oviedo. Y si fuese cierto lo que refiere el Médico Sevillano, Oviedo, que

andaba en busca de pruebas para confirmar su extravagante opinion, hubiera sin duda alegado aquel estrago, visto por él: aquellas rogaciones: aquellos ayunos, y aquellas limosnas, y no se hubiera servido de las miserables pruebas del Guayacan, y de los quexidos de Margarite: fuera de que el Gálico, como hemos dicho, es mas antiguo en Europa.

Parece que los Médicos de Sevilla fueron en àquel tiempo los peor informados sobre el origen del Gálico: pues que Nicolás Monardes, Médico de la propria Ciudad, y contemporàneo de Diaz, hace una relacion tan fabulosa, que no puede leerse sin desprecio. Dice, pues (N), „que el año de 1493, „en la guerra que el Rey Católico tubo con el Rey „Carlos de Francia en Nàpoles, vino Don Christo-„val Colomb del primer Descubrimiento, que hizo „de la Isla de Santo Domingo,&c. y trajo consigo de „aquella Isla gran número de Indios, è Indias, los „quales llevó à Nápoles, donde se hallaba el Rey „Católico, concluida la guerra. Y como habia paz „entre los dos Reyes, platicaban entre sí los dos „Exércitos: llegado alli Colomb con sus Indios, è „Indias, comenzaron los Españoles à usar de las In-„dias, y los Indios de las Españolas, y de esta suer-„te infestaron los Indios, y las Indias à los Españo-„les, Italianos, y Tudescos, &c." ¿Quién se persuadiria, que un Español literato llegase à desfigurar de tal manera los hechos públicos de su Nacion, acaecidos no mas de ochenta años antes, que no se

(N) De las cosas, que vienen de las Indias Occidentales, tocantes à la Medicina. Part. 1. cap. 9.

encuentre en su relato siquiera una proposicion, que no sea falsa, ò un error grosero? Pero quando se trata de desacreditar la América, no se guarda respeto à la verdad. Lo cierto es, que en 1493 no hubo guerra entre España, y Francia: que el Rey Católico no se hallaba entonces en Nápoles, sino en Barcelona.

§. VI.

La Isla de Hayti, como todas las de Barlovento, y Sotavento de aquel Archipielago, y su Continente, han sido, y son de un temperamento fisicamente contrario al mal venéreo.

Ninguno mejor que Gonzalo Fernandez de Oviedo, el primer difamador de la Isla de Hayti, y de la Nacion Española (como hemos visto) pudo haber manifestado la verdad de esta proposicion. Lo primero, porque si es cierto lo que escribe Fallopio, de que pasó alli infestado del mal, y curó en la Isla: antes debió en buena física, y mejor moral, colmarla de elogios por el beneficio, è indagar las causas naturales del benigno influjo contra su dolencia, que atribuirla el principio de un achaque, que ya llevaba de la Europa, fundado precisamente en que alli encontró el remedio; que es lo mismo que si un enfermo atribuyese al Hospital el achaque, de que sanó en él. Lo segundo, que tambien debió moverle à nuestro intento, es la experiencia, que no pudo negar en el lib. 10. cap. 2. de que *entre los Indios* no es tan *recia dolencia* (la de las bubas)

ni tan peligrosa como en España, y en las tierras frias: antes estos Indios facilmente se curan con este arbol. Pero si yo no me engaño, Oviedo escribió conforme à sus intereses pecuniarios, contra su experiencia, y la física que conocia. Explicaré este misterio. Oviedo pasó à la Isla de Hayti (como todos los primeros Aventureros) à hacer su fortuna, y con efecto la hizo, y se manifiesta por lo que dice en el lib. 3. cap. 11., donde hablando de la multiplicacion de los ganados en la Española, insinúa, que tenia un hato quantioso en el territorio de Maguana. No sabemos con que motivo volviese desde Hayti à España, antes que Pedrarias Dávila pasase à Santa Maria del Darien, ó Castilla del Oro, al qual acompañó en calidad de uno de los quatro Oficiales Reales, que le siguieron. Lo cierto es, que además de lo que habia ganado en Hayti, hizo en su vuelta à España una fortuna inmensa (1) con la resina,

(1) Oviedo fue dichoso por su desgracia, è hizo una fortuna inmensa en España, donde trajo la resina, las cortezas, y el palo de Guayacan con su verdadera preparacion, segun el método de los Americanos. Paw, part. 1. pag. 20. Edicion de Londres de 1774.

Aunque los Autores del Diccion. Hist. hacen diferencia de Juan Gonzalo de Oviedo, y Gonzalo Fernandez de Oviedo: y del primero es de quien dicen, que pasó à Santo Domingo con el Gálico, y alli curó de el, y con su remedio del Guayacan hizo mucha fortuna en España; no hay tal distincion de personas, y es una mera equivocacion de nombres, y asi se ve que al *Juan* le llaman *Gonzalo*, y al *Gonzalo*, *Gonzalez*, y al Juan aplican la autoridad de Fallopio, que segun Paw, habla de Gonzalo; bien que yo he registrado el Fallopio, y no he podido encontrar esta especie, ni de Gonzalo (aunque habla de él, y del remedio del Guayacan, que aprendió de los Indios), ni de Juan. Tambien dicen los Diccionaristas, que el

cortezas, y palo de Guayacan. Para este efecto se valió indignamente de afirmar, que el Gálico le habian trahido à Europa desde la Isla de Hayti los Compañeros del Almirante, y que alli se curaba facilmente con aquel específico. Como la Europa estaba plagada del mal venéreo desde la Plebe hasta la Grandeza (conforme él mismo lo dice en el lugar citado arriba), halló en ella una abundantísima cosecha con la Droga, que trajo de Hayti, acreditandola con la experiencia, y desacreditando la Isla.

Mr. Astruc, Sectario de Oviedo, y empeñado despues de él en hallar las causas productivas del mal venéreo en la Isla de Hayti, donde le suponia con Oviedo su nacimiento, indica las que vimos arriba todas falsas, como el desaseo de las mugeres, la desenfrenada lascivia de ambos sexôs, &c.; pero en calidad de buen Médico, que lo era, no pudo escaparsele un principio de buena física, que por sí solo es bastante para destruir su sistéma, y hace el fundamento mas sólido de nuestro aserto. Repetiré sus palabras, aunque las hemos dado en el §. III. que son estas: »Y para decirlo en pocas palabras, »debe juzgarse de las enfermedades, y sus causas, »como de la generacion de los animales, y de las »plantas. De que se infiere, que asi como en Euro»pa no engendran los Leones, ni propagan los Mo-

Juan contrajo el Gálico estando en Nápoles, quando comenzó à sentirse esta enfermedad: y Gonzalo Fernandez de Oviedo dice de sí esto mismo, como se ha visto en la pag. XXXVII. por todo lo qual, y la grande autoridad del Padre Sarmiento, debemos confirmarnos en que Gonzalo erà el *Cirujano Buboso*, *&c.* A que se añade el Testimonio de Alexandro Fontane, que citaremos despues.

„nos, ni anidan los Papagayos, ni vienen muchas „plantas Indianas, ò Americanas, por mas que se „siembren; tampoco el mal venéreo pudo producir- „se en Europa por aquellas causas, que segun he- „mos dicho, le produgeron en la Española: porque „cada clima tiene su propriedad particular, y las „cosas que en uno vienen por sí mismas, no hay „arte que las haga venir en el otro."

Sentado este principio, que es muy natural, y muy seguro, hallamos primeramente falsificado el sistéma de Astruc. Porque el Gálico traído de la Española, y plantado en la Europa, no con estudio, sino por casualidad; no con abundancia de semillas, sino con las pocas que pudieron traer los cortos equipages de Colomb, encontró en ella un clima tan favorable, y un terreno tan à propósito, que en pocos meses dió copiosísimos frutos en Espáña, se estendió maravillosamente por la Italia, y visitó la Corte de París. ¿Y qué frutos? ¿Eran acaso iguales à los que se dice, que habia dado en Hayti? No por cierto. Los que dió en Europa fueron mas grandes, de mayor peso, mas recios, y sensibles, como dice Oviedo (1), y segun las inquisiciones filosóficas del Prusiano, imponderablemente mas activos (2). Luego si este Leon se hizo tan fuerte en la Europa: si esta Mona dió en poco tiempo tan gran número de

(1) Oviedo, suprà, lib. 10. cap. 2.

(2) Tocasé, que los principales syntomas, que acompañaban entonces esta epidemia del Genero humano, han desaparecido enteramente en nuestros dias: y puede creerse, que despues de haberse mitigado de un siglo à otro, por fin se consumirá por su propagacion. Paw, part. 1. pag. 18.

Micos: si este Papagayo fabricó nidos en todas sus torres, y rincones: en fin, si el clima Europeo parece que guardaba con impaciencia la primer semilla de esta planta, para abrigarla, y desplegar su asombrosa fecundidad, debemos concluir contra Astruc, ò él mismo debió concluir, que aquellas causas, que pudieron producir el mal venéreo en Hayti, no solo no eran impotentes para causarle en Europa, sino que bastaban menos acá, de las que dice concurrieron allá.

Del mismo principio viene otro argumento à favor de la Isla, y de las Indias, confirmado con la experiencia. En solos los cinco años ultimos del siglo XV. fue tan pronta, y maravillosa la propagacion de este infame mal en la Europa (entráse por donde se quisiese), *que la plagó toda con horribles* syntomas, y funestas conseqüencias. Digamos quatro palabras del Inquisidor filosófico Paw: „El „primer Europeo de distincion, que se llevó el mal „de la América, fue el Rey Francisco Primero; pero „antes de este suceso, acaecido en 1547, ya habia „esta enfermedad hecho inmensos estragos en nues- „tro Continente; la rapidéz de su propagacion fue „espantosa: los Moros echados de España inocula- „ron à los Asiaticos, y à los Africanos. En menos „de dos años penetró desde Barcelona hasta la Fran- „cia Septentrional (1).“ Leanse aora todos los Historiadores antiguos de Hayti, y demás Indias, Oviedo, Pedro Martir de Angleria, Gomara, Herrera, &c. y no se hallará en ellos, no digo esta cruel-

(1) Paw, part. 1. fol. 17.

dad de syntomas, esta carnicería, esta mortandad, esta rapidéz en su extension; pero ni siquiera un Indio muerto, ò baldado al rigor del mal venéreo. Oviedo, el Corifeo de esta opinion, confiesa que *antes los Indios curaban facilmente con el Guayacan*, cuya ponderada virtud le valió tanto en la Europa; pero à pocos pasos se conoció su debilidad para el mal Europeo. Apenas servia acá de consuelo, ò lenitivo, y muy pronto comenzó à abandonarse su uso, y à preferirse la raiz de la China, segun el testimonio de Paw (1); y ultimamente el Mercurio, que sigue como unico antivenereo.

Por otra parte hallamos, siguiendo el proprio principio físico de Astruc, la mayor oposicion, que tiene el clima de América à esta enfermedad. Hemos probado con argumentos irrefragables, si yo no me engaño, que ni los Isleños de Hayti, ni los demás Indigenas de la América la conocieron, antes de conocer Europeos. Tambien se ha manifestado, y se confirmará mejor en el §. siguiente, que en la Europa, y todo el Continente antiguo reynaba muchos siglos antes de descubrirse la América, y que nunca ardió mas esta peste en Francia, Italia, y España, que en la precisa época de los primeros Viages de Colomb: de que se sigue, que en ellos pasarian sin duda, y pasaron ciertamente à Hayti, Cuba, Jamayca, Puerto Rico, &c. muchos contagiados en la Europa, que pudieron infestar à aquellos miserables.

En fin, es innegable, que en los doscientos no-

(2) Part. 2. sec. 3. in fine.

venta años que han corrido desde entonces, no habrá habido Buque el mas pequeño de todas las Vanderas, y Naciones de la Europa, que no haya conducido poca, ò mucha cargazon de este infame fruto. Con todo, digame Paw, si en todas las Relaciones, y Viages, que ha leído en diez años, para componer sus Inquisiciones Filosóficas, ha encontrado algun pequeño vestigio de estragos causados por el gálico en alguna de las partes Meridionales, ò Sepțentrionales de las Indias Occidentales? Por el contrario, si se consultan los Europeos veridicos, y desapasionados de todas las Naciones (1), hallaremos, que, à pesar de tanta importacion, apenas se ven señales en las partes mas freqüentadas de las gentes de tropa, y de mar, que transitan de la Europa: y que aun en estas es un mal benigno, que no cunde tanto como acá, y de que radicalmente se cura al principio; y aunque envejezca por descuido, ò rubor, se purga enteramente la sangre sin tanta costa, tiempo, ni dificultad, como se emplea en el viejo Continente, solo para paliarle, ò aliviarle.

A esto contribuye eficacísimamente el clima de

(1) Don Antonio de Ulloa, cuyo mérito no ha podido desconocer Paw, dice en sus *Noticias Americanas*, Entret. XI. num. 29. „ En la vida desarreglada de los Indios, que tienen „ por unico deleyte la embriaguez, y pasa toda comparacion „ lo que beben de aguardiente, no se ve, que sean propensos „ à pleuresías, ni otras enfermedades del pecho, cuya parti„ cularidad debe atribuirse à la fortaleza de su complexion, y „ à ser muy raro en ellos el *Mal venereo*. Quando en el num. „ 8. dice, que en la parte alta del Perú hay dos causas, para „ que se debilite la naturaleza, y que la una es haberse pro„ pagado el mal venéreo:“ manifiesta bien con la voz *propagar*, que no es nativo del clima, sino introducido en él.

Hayti, y grupo de Islas que ocupan el Seno Mexicano, cuyo temperamento tiene tambien casi todo el Continente. El calor de éste, unido à su humedad, del qual puede decirse, que es igual en todo el año, causa en los Naturales, y en todos los Habitantes de las tres partes del Orbe, que allá pasan, un sudor continuo de dia, y de noche; y tan copioso, que quando mas se restañan los poros, puede afirmarse, sin temeridad, que la traspiracion excede à la regular de la Europa en sus veranos. Pero con la diferencia, de que allá no se siente el ardor intenso de acá, donde por defecto de la humedad, y el extremo contrario de la sequedad, se recalienta doblemente la masa de la sangre: se ahoga, y sofoca el sugeto, cuya traquiarteria, y pulmon no encuentran consuelo en la humeda blandura del ambiente, antes por el contrario, se irritan, y atezan sus túnicas, y fibras con el calor, y sequedad. Esta evacuacion es tal, que los Estrangeros, que no están naturalizados, necesitan de vivir con mas prudencia, y moderacion, para no sentir la ruina de su salud, que les causaria, ò el exceso del trabajo, ò el desorden de la vida (1). Por otra parte, todos los Naturales de aquellos Payses, en los quales generalmente se dá el tabaco sin cultura, y por naturaleza (2) hacian grande uso, asi de la masticacion, como de la fumacion de esta yerva, cuya práctica siguen por costumbre, y sin designio los *Criollos*, ò *Indo-hispanos*, y casi todos los Europeos, que alli se establecen, con

(1) Charlev. Histor. de S. Doming. lib. 1.
(2) Paw, part. 2. section. 1. circa finem.

la qual se consigue una desalibacion muy abundante: y tanto, que el exceso en ciertas personas debilita el estómago con la demasiada falta de aquellos sucos: y ve aqui unidos los dos métodos, que hasta aora han encontrado los Médicos para la curacion del mal venéreo, que son la evacuacion por el sudor, ò por la saliba. Estos son naturales, digamoslo asi, en Hayti, y demás Indias Occidentales: el uno por razon necesaria del clima: el otro por el uso de un vegetal, que es comun en ellas. Uno, y otro causan su efecto sin los crecidos inconvenientes, que se encuentran en Europa con el uso del Mercurio para la salibacion, y el de los otros sudoríficos. A que se añade, que ni el Mercurio, ni estos causan en Europa tanta, ni tan contínua evacuacion, como la que se logra en Indias con el clima, y el tabaco; ni pueden freqüentarse, no digo muchos dias, pero ni muchas veces interrumpidas sin conocido peligro del paciente: quando en Indias se evacua la masa de los humores por estos dos medios todo el año, y aun toda la vida insensiblemente, con tal que se eviten los excesos. Ve aqui la razon física, de que el temperamento de Indias, y los de Indios es naturalmente opuesto à la generacion, y propagacion del gálico; y el principio de curarse allá mejor, y à menos costa, los que van tocados de esta peste, ò los que allá se infestan por su contacto, y comercio. Asi lo testifica de vista Don Antonio Ulloa en el lugar citado.

Si creemos la opinion de Mr. de Paw sobre el origen del mal venéreo en la América, encontraremos mucho mas absurda la opinion de atribuirselo

à la Isla de Haytí. »El dice (1) que la excesiva hu»medad de la Athmosfera en la América, y la in»creible cantidad de aguas corrompidas, que ane»gaban su superficie, eran, segun se dice, conse»qüencias de una inundacion considerable, que se »habia experimentado en los valles, y tierras baxas, »sobre lo qual no me he propuesto hablar aqui muy »à la larga; pero no es improbable atribuir à este »acaecimiento físico, admitido como verdadero, la »mayor parte de las causas, que habian viciado, y »maleado el temperamento de los Habitantes.» Lo mismo manifiesta al fol. 97, al 101, y en otras muchas partes, de las quales, en unas dá por probable esta catastrofe física de un diluvio en América posterior à los de Noé, Deucalion, y Ogyges, estendiendose à demonstrarlo: en otras lo supone con certidumbre, y contraponiendo los emisferios de un mundo con otro, dice: »*Nuestro Horizonte tenia un »ayre de antigüedad* (2), porque la industria humana

(1) Paw, part. 1. fol. mihi 20.

(2) Nunca se explicó mejor el sábio Paw, que en esta expresion: *Nuestro Horizonte tenia un ayre de antiguedad.* Porque ciertamente cotejado con el de la América, parece ésta una hermosa, y robusta Doncella, y la Europa, una Vieja consumida, y estéril. La América ofrece por todas partes à la vista los hermosos atractivos de verdes, y frondosísimos bosques, que en Enero, como en Mayo, y todo el año, están vestidos, y cargados de sus frutos: unas risueñas Praderías, que sin diferencia de estacion, brindan à las brutos con pastos inagotables, y à los racionales con variados, y floridos tapices. La favorecida Europa, para mostrar tres meses alguna gallardia, pasa los nueve en un trabajosísimo embarazo, árida, erizada, y seca, como un esqueleto. Aquella produce, y cria sin mas fatiga, que la de echarla las semillas: ésta, como vieja, necesita de que se la fomente con mil diligencias, y con toda la inmundicia

„habia tenido tiempo de reparar los estragos oca-„sionados en él por las convulsiones de la naturale-„za. En el emisferio opuesto los hombres acababan „de baxar de las rocas, y alturas, donde se habian „refugiado como Deucaliones: derramados en unas „campañas, llenas todavia de limazo, se habia vi-„ciado su constitucion por los vapores de la tierra, „y la humedad del ayre. El poco calor de su tem-„peramento, su poblacion increiblemente escasa, „sus cuerpos sin pelo, y enerves, *la enfermedad en-„demica de que estaban tocados*, todo indica haber „experimentado una alteracion esencial, y recien-„te."

Esta opinion es de el celeberrimo Conde Bufon, y otros muchos Filósofos recientes de la Europa. Como estos grandes genios, quando discurren sobre las Indias, enteramente se olvidan de sus padres, y de los trabajos que padecieron: ò à lo menos no conocen las resultas, ni sacan las conseqüencias à proporcion de las que infieren contra los Americanos, querria yo (suponiendo la inundacion particular) que me dixesen ¿por qué en Indias una sola catastrofe dexó

de las bestias. Con todo lo qual, aún no sazona sus producciones, si la falta el riego artificial, ò si el del cielo no viene tan à punto, y en aquella precisa cantidad, que pide su flaqueza. Lo peor es, que muchas veces en vez de lluvias, la regala el cielo con guijarros, la agasaja con heladas, y escarchas, ò la abrasa con ardientes ayres. Bien que una, y otra, à pesar de la diferencia de juventud, y vejez, con que se presentan, cuentan la misma edad; sino es que haya sido aquella una nueva produccion del Criador, viendo la ruina que habia padecido el Continente antiguo: que todo puede caber en el cerebro de Paw. No pensaba como este Filósofo el célebre Montesquiu, que hemos citado. *Idea, p. 16. y 17.*

radicalmente viciada la sangre de sus habitantes, debilitado su temperamento, y afligidos sus humores *con la enfermedad endemica*: y en el antiguo Continente con tres cataclysmas iguales (no probables, ò imaginarios, sino que ellos reconocen por ciertos), quales son el de Noe, el de Deucalion, y el de Ogyges, no quedaron los descendientes de estos con el mismo destemple, flaqueza, y vicio que aquellos? Mientras responden à esta dificultad, que no es chica: y cuyas respuestas se destruirán, replicando siempre con la comparacion, volvamos al particular de la Isla de Hayti, que se dá por madre de la infame peste de la Europa: y sin negar la pretendida inundacion, hallaremos, que no pudo causar en ella iguales efectos: y por conseqüencia forzosa, que el mal venéreo no vino de las Indias en los años de 493, ni en los de 496: en que solo se habia hecho viage de la Isla de Hayti, à la qual señaladisimamente se le atribuye el origen por Oviedo, y sus Partidarios.

Porque su terreno, como hemos manifestado en la *Idea de su valor, y utilidad*, cap. 5. es muy elevado sobre el mar, cortado casi medio à medio del Est al Oest por unas altas, y hermosas Serranías, y de N. à S. por otros varios grupos, que la dividen en diferentes llanuras de una, y otra parte. Todos estos valles están serpenteados de muchos rios grandes, y pequeños, de innumerables arroyos, y otras aguadas corrientes, que buscan el cauce de los rios principales, con los quales se precipitan al mar por sus Costas. Por estos principios, que constan de qualquier Mapa que se tome, vendrá en conocimiento

el Chino, el Tártaro, y el Moscovita, que no se haya empeñado, como Paw, en hacer un Romance filosófico, que la Isla de Hayti, desde el espinazo de sus montañas, viene en continuo declive hasta la mar, sin que las aguas, que en ella caen, puedan hacer remanso, ò detenerse una semana siquiera. No se conocen en ella mas aguas restañadas de consideracion, que el *Estanque salado*, y las Lagunas de *Enriquillo*, y *Azuey*, cuyas aguas son salobres, y vienen del mar por conductos subterráneos. Fuera de estas, hay otro Lago, que llaman del *Guavatico*, en el parage nombrado *los Llanos*, el qual en su mayor aumento tiene menos de media legua de circunferencia. Otras Lagunillas se forman en aquella hermosa Pradera, cuyas aguas jamás llegan à corromperse, antes son muy cristalinas, y potables, y se secan enteramente en un mes, que falten las lluvias. En todas estas aguadas, quando están mas llenas, puede entrar, y salir un hombre à pie. Por consiguiente, el imaginario diluvio no pudo dexar (aun quando huviese con efecto sucedido) en aquella tierra el limazo, y corrupcion de aguas, que se figuran los citados Físicos, y à pocos dias quedaria del todo purgada su superficie, asi por el declive de la area, como por la fuerza de los rayos del Sol, que la hieren perpendicularmente. Lo cierto es, que ni Colomb en sus Relaciones, ni Oviedo en toda su Historia nos dan noticia de estos Lagos, ò Remansos de agua corrompida en Hayti, que pudiesen haber viciado la sangre, y temperamento de sus primeros Habitantes, y causado en ellos, segun los principios de Paw, el mal venéreo, para

que de alli le transportasen à Europa los Descubridores de las Indias Occidentales.

RESUMEN.

NO hay para que detenernos en congeturar los medios por donde pudo venir en el siglo XV. à Italia, Francia, ò España este azote del linage humano: ò este freno de la desenvoltura, y liviandad, quando mucho antes de aquel tiempo, en que comenzó con especialidad à sentirse en ellas, era comunísimo, y endémico en su proprio Continente: esto es, en la Africa, en la Asia, y en la China, de donde pudo venir à pie, ò por mar; y quando no hay dificultad alguna, para que se engendrase en estas partes por las mismas causas, y principios (qualesquiera que fuesen) de que se originó en aquellas, y en el primer individuo de nuestra especie, que comenzó à padecerle. Tampoco me detengo en convencer, que los Autores mas antiguos, asi Sagrados, como Profanos, hablaron de este mal con diferentes nombres, y que en realidad es la lepra alterada, que comenzó à variar de syntomas, y efectos (1): asi como ha variado el gálico en la Europa despues de dicho siglo, dexandose sentir con menos crueldad, y conocer con muchas mas diferencias, que al principio, en cada uno de los sexôs. (2) En fin, no quiero hacer pie en que desde la famosísima época de los

(1) Vease la docta Disertacion de Don Agustin Calmet *in Morbum Job.*

(2) Boerh. *in Præf. Aphrod. Aloy. Luysl.*

Cesares era conocida esta epidemia en la Corte de Roma, y toda la Italia, y hablaron de ella sus Historiadores, y Poëtas con señales nada equivocas, y dandola siempre por origen el exceso de la Venus: ni que la pintó vivamente Lucrecio en el lib. 6. especialmente desde el verso 1203. al 1209. en que habla de las partes pudendas, à que caía aquel humor: de la amputacion de ellas para salvar la vida, y de las demás resultas perniciosas, que trae consigo el gálico, ya en las manos, ya en los pies, ya en los ojos, &c.

Lo que no tiene duda es, que por el tiempo en que salió Colomb al Descubrimiento de las Indias, que fue en 1492, y antes que volviese de su primer Viage en 1493, ya andaba el mal venéreo haciendo sus vergonzosos estragos en la Europa. Por el Testimonio de Gaspar Torella, Médico de Alexandro VI. sabemos, que comenzó à sentirse en la Alvernia, Provincia de Francia, muy distante de España, el mismo año de 493. La propria fecha cuenta su entrada en Italia conforme à la noticia del Dog de Genova Baptista Fulgosio, y con alguna antelacion la dá en España Juan de Leon, llamado el Africano, cuyos pasages hemos dado §. V. pag. LIII. Los versos de Pacífico Máximo le suponen todavia mayor antigüedad en la Italia; esto es, antes de 1479, en que dice nuestro Abate, que se hizo en Florencia la primera impresion de sus Obras: aunque el Diccionario, que hemos citado, la retira al de 1489, cuya fecha no he podido verificar por ser rarísima aquella Edicion. Pero sea en 479, ò en 489, siempre es quatro años antes, por lo menos, de la

primera vuelta de Colomb. Don Pedro Martir de Anghieria, llamado vulgarmente de Angleria, en su Carta 68, fecha en 1488, lib. 1. responde à la de Arias Barbosa, que le participaba su triste enfermedad con todos los syntomas del Gálico, al qual llama Don Pedro *Mal peculiar de aquel tiempo*, y le dá los nombres Español, è Italiano de *Bubas*, y *Gálico* (1). En fin, el Edicto del Parlamento de París, que no trata de los primeros insultos de la enfermedad venérea en el Reyno de Francia, sino de sus terribles estragos, dice, que se sentian alli desde los principios de 494; y el Padre Sarmiento cita la la Obra de Ruiz Diaz de *Isla natural de Baeza*, impresa en 1539, en que dice, que diez años antes del de 1493 usaban las mugeres ordinarias las maldiciones: *Malas bubas te dé Dios: tullido te vea yo*.

Lo segundo, que tampoco puede dudarse, es, que antes de Gonzalo Fernandez de Oviedo ninguno de quantos trataron de las bubas, ò gálico: ni de los que escribieron Relaciones, ò Historias de Indias, se acordaron, ò pensaron en atribuir à éstas el origen de aquella peste: ni tubieron motivo los unos,

(1) In peculiarem Te nostræ tempestatis morbum, qui appellatione Hispana *Bubarum* dicitur, ab Italis Morbus Gallicus, Medicorum *elephantiam*, alii aliter appellant, incidisse præcipitem, libero ad me scribis pede. Lugubri autem elogo (en la impresion de Alcalá de 1530, en lugar de *elogo*, se lee *elego*) calamitatem, ærumnasque gemis tuas, articulorum impedimentum, internodiorum hebetudinem, juncturarum omnium dolores intensos esse proclamas, ulcerum, & oris fœditatem superadditam miseranda promis eloquentia. Epist. 68. lib. 1.

ní los otros para ello. Ni Colomb en sus Cartas, y Relaciones, reconocidas, y publicadas por su hijo: ni Cortés en las suyas: ni los Escritores originarios, y testigos oculares de los Descubrimientos de la América Septentrional: ni los que pasaron à la Conquista de la Meridional: ni el referido Pedro Martir de Angleria, Abad de Jamayca, y primer Cronista de Indias, à quien se entregaban todos los Documentos, que de ellas venian; ninguno, vuelvo à decir, de estos, halló en las Indias rastros del mal, que quedaba ardiendo en la Europa, ò razon para poder decir, que de alli se hubiese traido por el equipage de Colomb. El buboso Oviedo fue el primer Inventor de esta calumnia, en pago de haber curado alli con el Guayacan, y de haber hecho mucho dinero acá con la misma droga en quatro viages, que hizo (1).

Lo tercero, que todas las pruebas de este Inventor, y quantos le han seguido despues, son las del Guayacan, y Palo santo, que hemos impugnado, y los dolores, que sentia Mosen Pedro Margarite à su vuelta de la Española, que atribuyó Oviedo voluntariamente à syntomas venéreos, confesando al mismo tiempo, que no le viò buba alguna: siendo asi que éstas, especialmente en la época de que habla Oviedo, se manifestaban desde luego, salia el mal à la cara, y se conocia por todo el cuerpo, con visi-

(1) En el Libro que escribió sobre los Oficios de Palacio, que no se ha dado à luz, cuyo Manuscrito se conserva en la Real Biblioteca del Escurial (de que tengo Copia) dá noticia de la quarta vuelta à España, y en el lib. 13. de la Historia general.

bles, y horrorosas señales. Sobre estos dolores hemos manifestado el origen por el genero de vida, y alimentos, que fueron uno, y otro muy à propósito, para que Mosen Pedro, y quantos quedaron con él en la Isabela, contragesen el *Resfriado*, que llamamos allí, ò se pusiesen *Xipatos*, como decian los Haytinos. Quanto añade él, y sus sequaces de la introduccion de las bubas en Nápoles por medio de las Tropas del Gran Capitan, se ha convencido, que es un furioso anacronísmo, fuera de la improbabilidad de que los treinta, ò quarenta hombres que volvieron con Colomb en 493, hubiesen podido infestar aquellas Tropas, aun quando se quiera atribuir al primer Viage del Descubridor el origen de la epidemia en Europa, que el proprio Oviedo fija al Viage de 496, en el cap. 14. del lib. 2. de su Historia General de Indias.

En fin, hemos destruido los fundamentos físicos de Astruc, hasta hacer ver con su misma autoridad, que la mayor propagacion, y crueldad del gálico en Europa respecto de Indias, es una prueba evidente, de que el suelo, y clima de la primera era mas à propósito para cuna del mal venéreo, que el de la América: y los de Paw, fundado en un cataclisma imaginario, que quando hubiese sido cierto, no podia haber producido en la Isla de Hayti por su constitucion física, ni el vicio radical de la tierra, ni la degeneracion de las especies vegetable, y animal, y sus humores, à cuya alteracion atribuye el origen, y la universalidad, que falsamente supone, de la enfermedad venérea en todas las Indias hasta la tierra del *Labrador*. De todo lo qual concluimos con razon,

que los indicios de esta enfermedad, que se ven en las partes freqüentadas por los Européos, han sido llevados por ellos desde el principio, à cuya propagacion, y crueldad ha resistido, y resiste la benignidad del clima, y calidad del suelo: y que Gonzalo Fernandez de Oviedo, el primero que trajo à Europa el remedio del *Guayacan*, y *Palo santo*, fue tambien el primero, ò de los primeros, que llevaron à Santo Domingo las *Bubas*, como lo dice Alexandro Fontane (1), verificandose en este particular nues-

(1) Primus omnium Condisalvus quiddam fuit hispanus morbo gallico sævissime affectus, qui rei fama commotus (nam omnibus fere aliis præsidiis sanitati restitui non potuetat) una cum aliis ad Indias jam repertas navigavit, &c. Alexand. Fontar. Mutinens. de morbo gallico, quæsito primo. Hallase al fol. 702. de la Obra de Luis Luisino, ò Coleccion de los Autores, que habian escrito de lue venérea, cuyo título es *Aphrodysiacus*.

La verdad, y la justicia nos obligan aqui, à que asi como hemos impugnado à Oviedo con sus Obras, le defendamos con ellas. La lectura de estas nos manifiesta el error con que se le dá por *Cirujano*, y *Comadron*. En el lib. 8. cap. 25. cuenta la burla, que le hizo el Piloto Andrés Niño, quando atemorizado de ver su orina roja, por haver comido *tunas*, creía rotas sus venas, y clamaba desatinado por el auxîlio de los Facultativos; error en que no podia incurrir si él lo fuese. En el lib. 10. cap. 3. concluye confesando su ignorancia en la Medicina, y conocimiento de bálsamos, y sus efectos: todo lo qual unido à su educacion en la Casa Real, y Familia del Principe Don Juan, en calidad de Mozo de Cámara, no dexa à mi ver, la menor duda de que jamás exerció, ni supo aquellas facultades. Que el haver curado en Hayti de su lue venérea con el *Guayacan*, y haber dado su Receta, y traído à España aquel medicamento, para cuyo uso sería consultado, como experimentado, por los pacientes, expecialmente Grandes, y gente principal, daria motivo à semejantes ideas. De esta ignorancia vino la equivocacion, con que confundió Oviedo los dolores, y mal color de Margarite,

tro Adagio: *No hace poco*, *&c.* y la Sentencia de Lucrecio:

Circumretit vis, atque Injuria quemque,
atque, unde exorta' st, ad eum plerumque revertit.

y sus Compañeros, originados del *resfriado*, ò *xipatia*, con los syntomas semejantes, que se descubrian en Europa en las personas infestadas del gálico.



FIN.